

O CAMIÑO DO NORTE

Actas do Congreso
O Camiño de Santiago para o século XXI
O Camiño do Norte

Mondoñedo, 19 de febreiro de 2009
Ribadeo, 20 e 21 de febreiro e 4 de marzo de 2009

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA E TURISMO
Secretaría Xeral para o Turismo
S. A. de Xestión do Plan Xacobeo

Conselleiro de Cultura e Turismo
Roberto Varela Fariña

Secretario Xeral
Antonio Fernández-Campa García-Bernardo

Secretaría Xeral para o Turismo
Carmen Pardo López

Director-xerente da S. A. de Xestión do Plan Xacobeo
Ignacio Santos Cidrás

Actas do Congreso *O camiño de Santiago para o século XXI. O Camiño do Norte*, celebrado en Mondoñedo o día 19 de febreiro de 2009 e en Ribadeo os días 20 e 21 de febreiro e 4 de marzo de 2009, promovido e organizado por:

Consellería de Cultura e Turismo

Secretaría Xeral para o Turismo
S. A. de Xestión do Plan Xacobeo

Edita:

Consellería de Cultura e Turismo
Secretaría Xeral para o Turismo
S. A. de Xestión do Plan Xacobeo

Coordinación da publicación:

Pilar Cuiña, Manuel Rodríguez e Coroni Rubio
(Departamento de Promoción Cultural da S.A. de Xestión do Plan Xacobeo)

Realiza:

Lúdica7

Dep. Legal: C 3830-2009
ISBN: 978-84-453-4856-7

EL NUEVO TRAMO DEL CAMINO NORTE ENTRE SOBRADO Y SANTIAGO DE COMPOSTELA. TRAZADO, LITERATURA Y PATRIMONIO ARTÍSTICO¹

Miguel A. Cajigal Vera, Francisco J. Novo Sánchez, Miguel Taín Guzmán
Universidade de Santiago de Compostela

Tradicionalmente la historiografía ha señalado el Camino Norte como una de las primitivas rutas de peregrinación a Compostela, anterior incluso al llamado Camino Francés, que luego se consolidaría como ruta de principal uso. El origen de esta consideración de la primacía de esta ruta costera se encuentra en una obviedad geográfica: el Camino Norte vincula los territorios del antiguo reino asturiano con la sede apostólica, y, por tanto, hablamos del recorrido “probablemente” empleado por los primeros peregrinos para acercarse a la tumba de Santiago. En lo tocante a su desarrollo en Galicia, la primera noticia data del año 969, cuando el conde Osorio Gutiérrez favorece en su testamento al monasterio benedictino de Vilanova de Lourenzá para que se encargue de la provisión de “pobres y peregrinos”. Esta alusión se ha considerado de manera general como síntoma de la vinculación jacobea de la villa y su congregación, y como resto del origen jacobeo de la ruta. Dos siglos y medio después (1214) se ubica tradicionalmente la peregrinación de Francisco de Asís a Compostela, presuntamente realizada siguiendo el camino costero. Ambas fechas, aunque relativas, nos sirven como horquilla en la que encuadrar el auge de esta ruta.

El uso de esta vía “alternativa” estaba sujeto también a razones pragmáticas, fundamentalmente relacionadas con la seguridad. Es por ello que, estando los territorios navarros y castellanos amenazados por la presión musulmana que provenía del sur, seguir la línea de la costa cantábrica supuso, durante una primera fase histórica de la peregrinación, garantía de una mayor seguridad con respecto a una “ruta sur” (el Camino Francés), que todavía estaba en vías de desarrollar una red de núcleos urbanos y religiosos que facilitasen las etapas del viaje. De una manera similar, los principales puntos de atracción para el peregrino en un reino todavía en fase de expansión se encontraban en esta ruta norte, en tierras asturianas y cántabras, destacando la sede ovetense y, ya en Galicia, la mindoniense, como jalones fundamentales donde el peregrino fiel podía venerar las reliquias sagradas, principal motor de la fe altomedieval.

En la propia antigüedad del itinerario radica el principal problema a la hora de definir su trazado, pues la senda a seguir ha sufrido con el paso de los siglos abundantes modificaciones,

en función de su uso y de las infraestructuras disponibles. Desde el siglo IX, pues, sabemos que los peregrinos empleaban esta ruta para llegar a su meta deseada, cruzando el norte peninsular de la manera más segura posible, recorriendo la costa cantábrica por tierra o desembarcando en alguno de sus puertos. Una vez llegados al Reino de Galicia, en el que entraban por el ángulo nororiental, los caminantes atravesaban el territorio por los caminos que ofrecían mejores condiciones de uso y un tránsito más breve. Estas preferencias, a juzgar por los itinerarios de peregrinos conservados, se mantenían por este orden: primaba la calidad de la red viaria a la hora de orientarse hacia Compostela, más que la cercanía en distancia real.

En este sentido encontramos un conflicto con la definición actual de las vías de peregrinación, que avanzan de manera directa, en el trazado más recto posible, hacia el destino compostelano, aprovechando, e incluso privilegiando, rutas rurales y senderos en desuso. La delimitación de las diversas rutas, hoy considerada desde un punto de vista relativamente dogmático en busca de una “autenticidad” que ofrecer al producto turístico, respondía en sus orígenes a razones de practicidad. El caminante procedía a escoger su itinerario por los caminos más cómodos y seguros, que solían coincidir con las rutas y pasos naturales propiciados por el propio terreno, y con aquellos en los cuales existía una dotación de lugares para su cobijo (hospitales, monasterios, ventas y posadas). Actualmente las facilidades orográficas son aprovechadas por las carreteras y autopistas modernas, de manera que los caminos de Santiago buscan, en buena medida, alejarse de las infraestructuras y el asfalto en beneficio de recorridos más naturales, pero no siempre más históricos. Esta paradoja es una constante en el caso concreto del Camino Norte, donde, mayoritariamente, el trazado histórico ha sido superpuesto por las infraestructuras viarias actuales.

La modificación de los trazados no es un fenómeno actual, sino que afectó en gran medida al Camino Norte ya en la Edad Media. Cuando uno de los núcleos por los que circulaba la ruta cambiaba su peso e importancia en el territorio, debemos entender que el trazado del itinerario debía reajustarse. En este sentido, el ejemplo más significativo y que más ha afectado al Camino Norte es el traslado de la sede mindoniense. Sin entrar ahora a definir la relación de la primitiva sede de San Martín de Mondoñedo con la peregrinación jacobea², hay un hecho que no debemos pasar por alto: el Camino Norte atraviesa una sede episcopal que, en los primeros tiempos de la peregrinación a Santiago, no se localizaba donde hoy lo hace. Por tanto, todo el trazado del Camino que atraviesa el valle y la villa de Mondoñedo no responde, como es obvio, al recorrido original, sino que debe ser posterior a 1117, en que se traslada la sede³.

A partir del siglo XIII, cuando el Camino Francés se consolida definitivamente por el avance de la Reconquista y la fijación de población urbana a lo largo de trazado del Camino Francés, a los posibles cambios de trazado se añadirá el cambio de uso. La proliferación de núcleos urbanos en la ruta del sur simplificaba las etapas del viaje, y ofrecía un mayor apoyo al viandante. Dicha consolidación será exteriorizada especialmente a través de las grandes empresas arquitectónicas del Camino: en primer lugar, los monasterios, que fueron los principales hitos religiosos de la ruta durante el Románico, y, en un segundo momento, las catedrales, símbolo del

esplendor burgués de los núcleos camineros y de su esplendor. Con el desarrollo de la vía francígena, Oviedo y Mondoñedo serán sustituidos por núcleos como Burgos o León, polos de atracción religiosa, respaldada por medio de las infraestructuras más estrechamente ligadas al Camino: puentes y hospitales. Entender este fenómeno de desplazamiento de una ruta a favor de otra es fundamental para comprender la problemática propia del llamado Camino Norte, y de manera especial, en el tramo que nos ocupa, entre Sobrado y Santiago de Compostela, pues con el desuso llegaron las modificaciones del trazado.

Una vez establecida como “vía principal” de peregrinación el Camino Francés, el trazado costero desempeñará un papel muy secundario, como demuestra la escasez de relatos de peregrinos que hayan empleado esta ruta. Si bien las reliquias esparcidas a lo largo de la ruta conservaban el interés y la capacidad de atracción que sus lugares santos despertaban en los fieles, el despegue de la vía francígena convertirá la vía del Norte en una ruta de menor entidad. Como resultado, se producirá un fenómeno clave para el análisis de este itinerario: su conversión en camino de retorno, como alternativa terrestre para regresar de Compostela, visitando las reliquias de la Cámara Santa de Oviedo, y algún otro centro eclesiástico próximo.

El viajero que transita esta ruta desde el siglo XIII presenta, por tanto, un perfil distinto. No se trata ya de un peregrino con un objetivo claro (la tumba de Santiago), a desarrollar de la manera más ágil y cómoda. Por el contrario, el peregrino que se acerca al Camino del Norte ya ha visitado al Apóstol, y se propone complementar su peregrinación visitando otros lugares, en función (esto es fundamental) de sus propios intereses. Por ello, no existe un Camino del Norte único y canónico, sino que cada peregrino confecciona su ruta a partir de

Figura 1.
Regnorum
Castellae Veteris,
Legionis et
Gallaeciae
Principatuumq.
Biscaeiae et
Asturiarum,
Nicolaum Visser
(1646-1702).
Señalado en
amarillo, itinerario
Ribadeo-Betanzos.





Figura 2.
Corographie du Royaume de Leon, des Provinces des Asturies et de Galice, Mr. Philippe (1773). En rojo, itinerario Ribadeo-Mondoñedo-Vilalba-Betanzos-Santiago.

los lugares que desea visitar, y la planifica en función de los caminos públicos que puede emplear para desplazarse.

La preferencia por rutas principales, en las que hallar buen acomodo, explica un fenómeno que hemos comprobado con respecto al Camino Norte, y que debemos considerar como principal ruta alternativa al trazado “directo”. Se trata de los peregrinos que emprenden viaje hacia (o desde) Compostela utilizando parte del Camino Inglés, entre Santiago y Betanzos, donde enlazan con el camino real hasta Vilalba, para proseguir la ruta terrestre a Oviedo a través de Mondoñedo-Ribadeo⁴. El recorrido directo entre Ribadeo y Betanzos se puede observar en un mapa holandés de los reinos de Castilla de la segunda mitad del siglo XVII (Fig. 1)⁵, mientras que un mapa francés de 1773 nos ofrece una imagen completa y muy precisa del itinerario completo entre Ribadeo y Santiago, desviándose hacia Betanzos para descender por el Camino Inglés (Fig. 2)⁶. Esta ruta aparece documentada en itinerarios de peregrinos desde el siglo XV: el obispo armenio Mártir de Arzendjan en 1489⁷, Antoine Lalaing, cronista del viaje de Felipe I el Hermoso en 1502⁸, o Bartolomeo Fontana en 1539⁹, quien, por otro lado, trató de peregrinar desde Ribadeo a través de Viveiro y la costa norte.

Como definición general, podemos afirmar que el Camino Norte es el resultado de trazar una ruta unitaria que atraviesa diversos caminos históricos de ámbito más reducido, generalmente agrupados bajo la figura de caminos reales. El panorama resultante divide el Camino Norte en dos fragmentos con su propia coherencia interna. Por un lado, el eje Ribadeo-Vilalba, vía Mondoñedo, especialmente indicado para el trayecto hacia Oviedo. Por el otro lado, el trayecto entre Sobrado y Santiago, que nos interesa ahora, con su complejo enlace con Vilalba a través de Parga. Camino de ida y vuelta que comunicaba de forma habitual el centro de la diócesis con una de sus principales fundaciones monásticas, portadora de un especial significado jacobeo y con una estrecha relación con los arzobispos compostelanos, el tramo Sobrado-Santiago presenta, a mayores de las problemáticas comunes a todo el Camino Norte, su propia casuística, que pasaremos a examinar.

LA CONEXIÓN TERRESTRE ENTRE SOBRADO DOS MONXES Y LA SEDE COMPOSTELANA: EVIDENCIAS DOCUMENTALES

Centrándonos en el tramo en cuestión y en su pasado histórico, el primer problema es la escasez de relatos de peregrinos y viajeros que hayan transitado por el Camino Norte y, por ello, por el fragmento del mismo que nos ocupa. Por otro lado, es preciso poner de manifiesto que en la investigación jacobea se da, con excesiva frecuencia, un empleo sobrevalorado de los relatos de peregrinos y viajeros, pues el recorrido singular de un caminante concreto no puede ser elevado a la categoría de paradigma.

Por ambos motivos, para proceder a la reconstrucción del trazado del camino Sobrado-Santiago, hemos empleado como fuente principal el material cartográfico de los siglos XVIII y XIX, que recogía los restos en uso de las principales vías medievales. En esta información se puede documentar la pervivencia de un camino real que vinculaba ambos núcleos, e información sobre los terrenos que atravesaba, así como rastrear con razonable precisión su trazado, con el fin de recuperarlo. Pese a que la cartografía histórica no responde, en general, a los criterios de representación realista que la técnica cartográfica actual ofrece, la información histórica que ofrece a la hora de identificar una ruta terrestre es de gran utilidad, mayor a la que se puede extraer de los relatos de viajeros, abundantemente parcos en detalles. No obstante, sí se ha recurrido en casos puntuales a la literatura de viaje, no como fuente para una recuperación del trazado, sino como recurso documental y testimonio del uso jacobeo de la vía en cuestión.

Al margen de los peregrinos, la importancia del camino entre Sobrado y Compostela era muy grande a nivel local, pues comunicaba el núcleo monástico con la sede a la que estaba estrechamente vinculado. Cuando los arzobispos de Santiago eran nombrados para el cargo, y viajaban con su séquito a la ciudad para tomar posesión del cargo, era costumbre que aguardasen la autorización del Cabildo para entrar en Compostela, pues los capitulares ostentaban el gobierno de la ciudad en periodos de sede vacante. El propio monasterio jugaba un papel clave en el ceremonial propio de estas celebraciones de gran solemnidad, en las que se desarrollaban una serie de protocolos específicos. Este ceremonial de “Entrada pública solemne”, relatado como habitual en época moderna y principios de la contemporánea por López Ferreiro, pone de manifiesto la existencia de un camino real capaz entre el monasterio y la ciudad, por el cual viajarían los arzobispos con su séquito en tan solemne ocasión¹⁰.

LITERATURA ODEPÓRICA: JEAN PIERRE RACQ (1790)

Entre los escasos relatos de peregrinos que se hayan aproximado a Compostela por la ruta del norte, es todavía menor el número de aquellos que cruzaron a través de las tierras de Sobrado. La mayor parte de quienes dejaron escrito su recorrido se decantaron por la opción de Betanzos, como ya hemos comentado anteriormente en los casos de Antoine Lalaing o Bartolomeo Fontana. La excepción la constituyen los franceses Guillermo Manier, en 1726, y



Figura 3.
 Mapa del Obispado de
 Mondoñedo, José Cornide (1764).
 En amarillo, Camino de Santiago
 entre Villalba y Grialba; en rojo,
 Villalba; en verde, Parga; en azul,
 Sobrado.

Jean Pierre Racq, en 1790, que con seguridad hicieron etapa en Sobrado. En el caso de Manier, sastre de Picardía, visitó Sobrado a su regreso de Santiago, con destino a Oviedo. Se trata pues de un peregrino que demuestra el carácter del Camino Norte como ruta de regreso. Pasó por Sobrado, y continuó hacia Parga por Miraz, Baamonde y Vilalba. Especialmente interesante para este estudio es el hecho de que Manier cite, entre Santiago y Sobrado, los hitos de Lavacolla y Gonzar, que parecen sugerir que su ruta siguió el camino de Sobrado que nos proponemos recuperar, si bien una referencia a dos únicos puntos intermedios no resulta categórica¹¹.

El relato de Jean Pierre Racq es especialmente interesante para nuestro estudio, pues se trata del único peregrino que, al parecer, recorrió el Camino Norte de una manera bastante ortodoxa con respecto al recorrido actualmente oficializado. Desde Navia, entró en Galicia por Ribadeo, y de allí por Mondoñedo, siguió camino hacia Vilalba y Parga, llegando a Grialva, parroquia en el municipio de Sobrado próxima a Cidadela, al norte de la laguna del monasterio¹². Por su trazado, parafrasea con precisión el recorrido dibujado por José Cornide en 1764, en su mapa del obispado de Mondoñedo (Fig. 3)¹³, ruta que presenta, en cambio, un problema: ese camino, que bordea la sierra de Cova da Serpe por el norte, entre Grialva y Boimorto, no pasa necesariamente por Sobrado. No obstante, tras evitar las estribaciones montañosas, sigue ruta por el camino real entre Sobrado y Santiago, constituyendo la única fuente fiable y relativamente detallada en lo referente al testimonio de peregrinos por nuestro tramo.

“De Nabie a Arrivadiu, 4 lieues.

La on passe un autre bras de mer.

Darivadiu a Mondagnedou entrée en Galice, 6 lieues.

De Mondagnedou on prend la montagne et de deux chemins quil y a prenés la gauche en haut et vous trouverés une fontaine et vous penserés en Dieu et boirés un coup a ma santé. En sortant de la dite fontaine vous marcherés un peu, vous trouverés deux chemins, prenés celuy de la gauche jusques a une croix de pierre et tenir le droite chemin jusques a Bilhable, 6 lieues.

Feites provision de pain pour trois jours.

De Bilhabbe a Pargue, 3 lieues.

De Pargue a Grucharbe¹⁴, 3 lieues.

De Grucharbe a St. Bartoulomerou de la Matte¹⁵ qui n'est qu'une eglise au milieu dun bousquet, 6 lieues.

De St. Bartoulomeron de la Matte il faut demander le chemin droite a Ste. Iglésie¹⁶ et jusqua St. Jacques, 6 lieues.¹⁷

Especial mención merece el punto intermedio en que este viajero hace etapa entre Grixalva y Compostela: “St. Bartoulomerou de la Matte qui n'est qu'une eglise au milieu dun bousquet¹⁸”, y que podemos identificar con la capilla de San Bartolomé de la Mota, topónimo reseñado por Domingo Fontán en su *Carta geométrica de Galicia* (1845) (Fig. 4), al sur de Mercurín, antes de llegar a Cinco Calles. Esta referencia a la Capilla de la Mota, de gran arraigo popular en la zona, y que todavía en la actualidad se encuentra enclavada en medio de un pequeño bosque como el citado por Racq (Fig. 5), nos permite afirmar, sin género de duda, que el viajero francés empleó para su peregrinación el camino real entre Sobrado y Santiago.



Figura 4. *Carta Geométrica de Galicia* (detalle), Domingo Fontán (1845). En verde, camino Parga-Sobrado al sur de Cova da Serpe; en azul, Sobrado; en rojo, camino real Sobrado-Santiago; en amarillo, Camino Francés entre Arzúa y Santiago.



Figura 5.
Vista aérea de la Capilla de la Mota entre los árboles
(Fuente: SixPac).

LITERATURA ERUDITA: UN MANUSCRITO DEL PADRE SARMIENTO (1745)

Fray Martín Sarmiento realizó en 1745 un viaje a Galicia con motivo de su asistencia, en Valladolid, al capítulo general de su congregación. El fraile, que había tenido la oportunidad de viajar por España en sus años de formación académica, decide en esta ocasión levantar testimonio escrito de todo cuanto encuentra de interés en su trayecto, como forma de satisfacer su curiosidad: nombres de lugares, inscripciones, nombres gallegos de botánica y zoología, así como voces gallegas en general. Este texto, que no ha sido utilizado de forma habitual como fuente documental para la investigación jacobea, resulta de gran interés pues, si bien el viaje del padre Sarmiento no fue una peregrinación, en su trayecto entre Lugo y Compostela transitó el camino real por Sobrado, cuya segunda parte proponemos como parte del itinerario histórico del Camino Norte.

“De Lugo, onde parei un día, mércores, a: Louzaneta, ao ría Mera, a Santa María Alta, á Fonte Turiña, Retorta. Cara aquí Locaio, Carvallo de Nembrullo [ou Nembrullo] quizás de nespilo. Ao río Narla ou Narle. A Santa Olalla da Devesa. Ao río do Friol. A Carregal desde Lugo catro Edad Media leguas [Mediodía]. A Sobrado (mosteiro) tres leguas. Noite. Mirei o mosteiro e o lago que está un pouco antes, e que é como orixe do río Tambre”¹⁹.

En el texto de este primer tramo comprobamos que existe una importante identificación con la ruta terrestre de origen romano, la vía XIX, pasando por Friol. La segunda jornada de su recorrido resulta especialmente reveladora, al documentar, con una respetable densidad de topónimos, superior a la habitual en los peregrinos, los lugares intermedios del camino real a Santiago.

“O día 4 de xuño, venres, saín de Sobrado para Santiago, unha xornada que é de oito leguas, bo camiño pero todo serra v.g.: a Farracal, a Boimorto, a Cinco Calles e ao poñente Fonte Aldala; a Medín, a San Gregorio (de Sobrado catro leguas). Mediodía. A Gonzar, á esquerda. Á

*Ponte Aponiña sen lugar, bo río. A San Tiso, a San Paio de Sabugueira. A Lavacolla. A San Marcos. A San Lázaro. A Santiago (desde San Gregorio catro leguas). Noite*²⁰.

Esta relación de lugares es de gran interés para nuestro estudio por dos razones. Por un lado, el trazado del camino que, en la primera mitad del siglo XVIII, sigue el Padre Sarmiento, atraviesa el territorio histórico en el que actualmente podemos aventurar el paso de la citada vía XIX romana. De hecho, la correspondencia geográfica con las evidencias arqueológicas resulta reveladora: en Friol, Sobrado, Gonzar y “Ponte Aponiña” (Ponte Puñide) se encuentran los principales yacimientos relacionados con dicha vía. Esta correspondencia del itinerario de Sarmiento con los principales restos de romanización de la zona, unida a la proximidad del campamento romano en Cidadela, hacen posible remontar a un origen romano la ruta medieval que supone el germen de este camino real.

En segundo lugar, esta misma sucesión de núcleos de población es la que se verifica para el propio camino real de Sobrado a Santiago, puesto que, al contrastarla con la cartografía histórica de la época, de la cual hablaremos a continuación, se observa una total coincidencia de trazas. La descripción de Martín Sarmiento documenta históricamente el uso de este camino, que tendría, por tanto, génesis romana y naturaleza medieval, como itinerario útil y principal para desplazarse entre el monasterio cisterciense y la sede apostólica.

TESTIMONIO GRÁFICO DEL CAMINO SOBRADO-SANTIAGO: LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

Ese camino real ha dejado una profunda huella en la cartografía antigua de la zona, convirtiéndola en nuestra fuente principal de información histórica, ejerciendo a la vez de testimonio documental y de instrumento de descripción de la ruta. El ejemplo más antiguo es el mapa de Cornide de la diócesis de Mondoñedo, que acabamos de mencionar (Fig. 3). A pesar de recoger sólo el inicio de la traza, pues se trata de un mapa limitado al obispado mindoniense, este documento ofrece varios aspectos a destacar, especialmente la claridad con la que traza un itinerario terrestre con sus principales hitos: Vilalba, Baamonde, Parga, Vilar, Negrada y Grixalva.

Por otro lado, junto al último de los topónimos arriba citados, Cornide incorpora la denominación “Camino de Santiago” sobre la traza de la vía. Este dato ofrece una doble lectura: una, segura, es el hecho de que ese camino continua hasta Compostela, es decir, que por ahí van normalmente los viajeros hacia aquel destino, confirmando el uso del camino real entre Sobrado y Santiago. La otra lectura, posible, es que la vía fuese comúnmente denominada de esa manera por la gente, por lo que constituiría la única presencia de la “marca” del Camino de Santiago documentada explícitamente para el Camino Norte. De igual manera, Cornide nos presenta la alternativa directa Vilalba-Santiago, cruzando el arciprestazgo de Bembexo, frente al recurso a viajar a través de Betanzos y el Camino Inglés, que también aparece señalizado como “Camino de Santiago” junto al borde occidental del mapa, sobre la orla que lo decora.



Figura 6.
Mapa Geographico del Reyno de Galicia,
Tomás López (1784).

En 1784, Tomás López dedica a José Moniño, Conde de Floridablanca, su *Mapa Geographico del Reyno de Galicia*, una obra de gran complejidad que registra una multitud de caminos terrestres (Fig. 6)²¹. El valor de este mapa para nuestra investigación radica en que ofrece una primera visión completa de la vía que enlazaba Sobrado con Compostela, con una exactitud geográfica bastante aceptable, así como una cierta minuciosidad en el registro de topónimos y cruces con otras vías. Este trazado, aquí documentado, y su perfil de desarrollo, se van a reflejar en las principales piezas cartográficas posteriores, y que constituyen el corpus documental principal de nuestro estudio.

En 1830, Ángel Marín hace grabar en Santiago su *Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago*, donde plasma la información referente a la división de arciprestazgos,

localiza las parroquias de la diócesis y registra los principales caminos de la misma (Fig. 7)²². Entre ellos encontramos el de Sobrado (Fig. 8), perfectamente diferenciado del Camino Francés, como hemos señalado en la ilustración, siendo ambos itinerarios las únicas vías directas desde Compostela hacia Lugo. El trazado de las comunicaciones terrestres no es del todo exacto en lo geográfico, pero ofrece una buena cantidad de detalles toponímicos de los lugares atravesados por los caminos, particularmente el detalle de apuntar como hito del recorrido la ermita de San Gregorio, que va a ser fundamental para rastrear los vestigios de este trazado en la actualidad, como veremos más adelante.

Figura 7.
Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago, Ángel Marín (1830).



Figura 8.
Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago, Ángel Marín (detalle). En azul, Sobrado; en rojo, camino real Sobrado-Santiago; en amarillo, Camino Francés entre Arzúa y Santiago.



La información contenida en el mapa de Marín se ve ampliada en el rigor metodológico en la citada obra de Domingo Fontán, su *Carta geométrica de Galicia*, de 1845 (Fig. 4)²³. La perfección del documento, verdadera obra maestra de la cartografía europea de su tiempo, es tal que debemos considerarlo como la base para toda investigación con respecto al trazado del Camino Norte a su paso por Sobrado y su territorio. Desde el propio Sobrado, que aparece denominado, con total corrección, como San Pedro de Porta (su parroquia), el recorrido recogido por Fontán atraviesa, sucesivamente, los siguientes puntos: Castro, Boimil,

Boimorto, los pequeños hitos de San Bartolomé de la Mota, posiblemente citado por Jean Pierre Racq en su itinerario²⁴, y el cruce de Cinco Calles, Albarda, la iglesia antigua de Sabugueira, y Lavacolla.

La *Carta* de Fontán es clave por dos aspectos. El primero de ellos, porque nos documenta con detalle el punto exacto en que el camino de Sobrado se fusiona con el Camino Francés (en Lavacolla), enfatizando con su propio trazado la diferencia entre ambos caminos. Y en segundo lugar, porque deja testimonio de los dos recorridos posibles desde Parga hasta Boimorto: por Silvela y Sobrado, o el más directo, citado por el peregrino Jean Pierre Racq en 1790 a través de Grixalva. Hemos señalado sobre la cartografía el primero, porque es el único que pasa cerca del monasterio cisterciense. En una investigación futura habría que tratar de documentar si existía la posibilidad de llegar a Sobrado desde Grixalba, por las proximidades de Cumbras, para así optar finalmente por uno de los dos como ruta principal.

CAMINO HISTÓRICO ENTRE SOBRADO DOS MONXES Y SANTIAGO DE COMPOSTELA: PROBLEMÁTICA E HIPÓTESIS DE PARTIDA

Todo el trazado del Camino Norte presenta problemas específicos en lo que se refiere al estudio de su delimitación y trazado histórico, los cuales, como hemos visto, también afectan al tramo Sobrado-Santiago. Entre estas dificultades, destacan dos de manera especial. Por un lado, el impacto de la concentración parcelaria de la segunda mitad del siglo XX, que ha modificado enormemente el itinerario, en mayor medida de lo que ocurre en el Camino Francés, donde la ruta ha gozado de un uso más constante. La división de tierras de labradío en pequeñas unidades de propiedad hacía posible que, aunque cambiaran de propietarios los terrenos, se respetase una “micro-estructura viaria” que serpenteaba entre los espacios de cultivo.

Las citadas concentraciones parcelarias, en su intento de neutralizar la tradicional tendencia minifundista del paisaje agrario gallego, han aglutinado tierras de diferentes propietarios en una única parcela de cultivo, eliminándose con ello algunos fragmentos de los caminos que surcaban el territorio, o desvirtuando las vías conservadas. El efecto de la concentración es especialmente grave a la hora de dibujar el recorrido de una vía de peregrinación como el Camino Norte, que ha sufrido enormes lagunas en su uso histórico, puesto que la estructura viaria perdida es irrecuperable en muchas ocasiones. En aquellos casos en que se puede documentar y detectar el antiguo trazado, hoy desaparecido, debemos constatar la naturaleza artificial del nuevo tramo, pero también se debe aportar una alternativa al peregrino, para no abortar la ruta en cada punto problemático.

A la concentración parcelaria como agente erosionador del territorio histórico se ha unido, con mayor impacto todavía, el desarrollo urbanístico de las últimas décadas, que no sigue en absoluto los criterios tradicionales de uso del suelo. Si durante siglos se han edificado viviendas en Galicia que no alteraban el trazado de los caminos, en la actualidad la planificación de urba-

nizaciones y parques empresariales, afectando a grandes superficies del territorio, se realiza de modo expansivo, superponiéndose y ocultando el entramado histórico del lugar, que termina por desaparecer.

Al margen del impacto del desarrollo en el parcelario y el uso del suelo, otro factor que ha dejado su huella profunda en el Camino Norte, y que ha sido comentado anteriormente, es el trazado de las vías de comunicación modernas. Nuestras carreteras actuales, diseñadas para dar capacidad al transporte terrestre, se superponen y entremezclan de manera constante con el Camino histórico. Este fenómeno es común con el Camino Francés y, en general, es habitual en Galicia, pues las vías de acceso más utilitarias han sido empleadas a lo largo de la historia, ya desde época del Imperio Romano, cuyos caminos fueron conservados y apenas modificados en la Edad Media, ampliados (los principales) en la Edad Moderna, y asfaltados en la época contemporánea.

En Galicia las infraestructuras viarias se superponen habitualmente en sus recorridos de diferentes épocas, generando una red viaria que, en la actualidad, sigue siendo deudora de la antigua red romana, perpetuada en buena medida con el discurrir de los siglos. Los factores expuestos han provocado que la ruta actualmente aceptada como Camino Norte sea el resultado de un intento de adecuar fragmentos inconexos del camino histórico de peregrinación y de otras vías históricas con segmentos donde los vestigios han sido ocultados, total o parcialmente, por las carreteras modernas. Estas alteraciones, como es lógico, presentan un alto grado de arbitrariedad, al tratar de conciliar pasado y presente en una ruta manejable y determinable a efectos de la peregrinación. Se buscó lograr un recorrido coherente y funcional, pero íntimamente ligado con su devenir histórico y su alto valor patrimonial.

Estas alteraciones de trazado nos interesan especialmente a la hora de tratar el trazado de las últimas etapas del Camino Norte: aquellas que cubren la distancia entre el monasterio cisterciense de Sobrado y la propia ciudad apostólica. El camino histórico que unía Sobrado con Santiago sigue una ruta ya activa en época romana, como vía secundaria que conectaba Lucus Augusti con la zona de Iria Flavia²⁵. La presencia en las inmediaciones de Sobrado del campamento romano de Cidadela no hace sino subrayar el peso de la romanización en esta zona, y el origen romano de la vía de comunicación.

Durante la época medieval, dada la pujanza de la fundación cisterciense²⁶, se conservó este camino en uso, pues comunicaba el que era uno de los monasterios más poderosos de Galicia con las dos sedes episcopales más próximas: Lugo y Santiago, unidas por tierra a través de los dominios de Sobrado²⁷. Como vía de origen romano, su relación con los accidentes geográficos era muy estrecha, y permitía atravesar buena parte de la Tierra de Santiago entre las cuencas del Tambre y el Ulla. Su utilitarismo propició una larga vida a este camino, reflejado como nexo de unión entre ambas sedes en un mapa de 1815 (Fig. 9)²⁸, siendo la alternativa norte para cruzar las sierras interiores al desplazarse entre Lugo y Compostela (Fig.10)²⁹. La estrecha vinculación de la congregación monástica con la sede compostelana y el fenómeno



Figura 9.
Mapa de Galicia (d.), A.L. (1815).



Figura 10.
Mapa de Galicia (d.), A.L. (1815). En rojo, camino real entre Lugo y Santiago por Sobrado, en el que se señalan como jornadas intermedias Santalla, Sobrado y San Gregorio.

jacobeo mantuvieron la ruta en uso hasta bien entrada la época contemporánea, cuando la exclaustación de la orden marcó una decadencia en el territorio que todavía pervive.

Ya hemos comprobado en la cartografía histórica el trazado del camino Sobrado-Santiago, especialmente bien reflejado en el *Mapa geográfico del Arzobispado de Santiago* de Ángel Marín (1830) y en la *Carta Geométrica de Galicia* de Domingo Fontán (1845), ambos de la pri-



Figura 11. *Itinerario General de la Provincia de La Coruña*, manuscrito de Emilio Valverde en el Museo de Pontevedra (ca.1870). En azul, Sobrado; en rojo, camino real Sobrado-Santiago; en amarillo, Camino Francés entre Arzúa y Santiago.

mera mitad del siglo XIX y, por tanto, previos al inicio de la mencionada decadencia del monasterio. Todavía en los años setenta del siglo XIX se refleja el camino terrestre en la carta manuscrita de itinerarios de la provincia de A Coruña, dibujada por Emilio Valverde, y conservada en el Museo de Pontevedra (Fig. 11). Se trata de un testimonio previo al proceso de disolución de este camino, resultado del desuso y la posterior modificación de la red de carreteras en la provincia, que alteraron su trazado para dar servicio a núcleos urbanos de mayor peso en aquel momento. Por ello, esta carta de itinerarios provinciales, realizada con fines militares, resulta elocuente, pese a su deformidad, a la hora de testimoniar la ruta entre Sobrado y Compostela³⁰.

Después de contrastar la red viaria documentada en la cartografía histórica con el trazado actual de carreteras y caminos en la zona, destaca una primera conclusión: aproximadamente un tercio del camino Sobrado-Santiago seguía el discurso empleado hoy para la carretera N-634 hacia Curtis. Concretamente, el tramo hoy superpuesto por la carretera abarca, grosso modo, desde Lavacolla hasta la altura de Medín, donde el camino giraría hacia el este, dirección Boimorto, mientras que la carretera nacional sigue en dirección norte. Establecido con claridad el uso actual de este fragmento del camino, cuya localización no reviste mayor complejidad, pasaremos a localizar el resto de la vía, o, cuando menos, a ver su reflejo y correspondencias en las infraestructuras de la zona a día de hoy. De nuevo la comparación de la cartografía históri-



Figura 12.
Der Königreich Gallicien, F.J.J. von
Reilly (1789-1806).



Figura 13.
Der Königreich Gallicien, F.J.J. von
Reilly (detalle). Se observa la
ubicación de Medin entre Présaras
y Santiago.

ca, en este caso con los actuales mapas de carreteras, señala claramente que la antigua ruta se puede identificar, aproximadamente, con la carretera moderna que enlaza Boimorto con Sobrado, que sigue, como es habitual, los pasos naturales más adecuados, por los que ya transitaba el camino antiguo.

El único fragmento que no aparece superpuesto por carreteras actuales es, precisamente, el tramo que atraviesa el monte de Medin, aunque su identificación es sencilla, empleando como referencia este mismo topónimo, pues la referencia a este lugar es muy habitual en la cartografía: Medin no sólo aparece tanto en el mapa de Marín como en Fontán, sino que ya apa-

Figura 14.
Des Königreichs Gallicien
Nördlicher Theil, F.J.J. von
Reilly (1789-1806). En
azul, Sobrado; en rojo,
camino real Sobrado-
Santiago; en amarillo,
Camino Francés entre
Arzúa y Santiago.



Figura 15.
Des Königreichs Gallicien
Nördlicher Theil, F.J.J. von
Reilly (detalle). En azul,
Sobrado; en rojo, camino
real Sobrado-Santiago,
atravesando Boimorto y
Medín; en amarillo,
Camino Francés entre
Arzúa y Santiago.



rece señalado en un mapa alemán del Reino de Galicia, de finales del siglo XVIII, obra de F.J.J. von Reilly (Fig. 12)³¹. Lo curioso de este documento es que, junto con Présaras, Medín es el único topónimo de la zona señalado en este mapa (Fig. 13), y vuelve a aparecer en otro mapa del mismo autor, donde se sugiere el trazado del camino de Sobrado (Figs. 14 y 15)³². La identificación del tramo de camino histórico por este lugar se confirma localizando la ermita de San Gregorio, hito equidistante entre Sobrado y Santiago, señalada en el mapa de Ángel Marín con un crucifijo (Fig. 8). No es casual que esta ermita aparezca también señalada en un interesante mapa de 1814 que recoge caminos de uso militar, y en el cual se recoge como punto inter-



Figura 16. Mapa de Galicia para representar los caminos militares, depósitos de víveres y pueblos de etapa, manuscrito de Rivero en el Museo de Pontevedra (1814). Se recoge el tramo entre Sobrado (en azul) y Santiago (trazo viario remarcado en rojo), marcando etapa intermedia en San Gregorio.

medio de parada entre Sobrado y Compostela (Fig. 16)³³. Este último caso es sorprendente, pues se trata del único hito señalado en el camino entre Sobrado y Compostela, que en este mapa se dibuja sintéticamente como un itinerario directo a la ciudad, y que registra un cruce con el camino de Betanzos a Melide.

El resto del trazado, hasta Sobrado, resulta más evidente en su localización, porque el recorrido de la carretera lo sigue con gran fidelidad, y también a través de los topónimos recogidos por Marín y Fontán: Cinco Calles y San Bartolomé de la Mota (dos hitos menores señalados cuidadosamente por Fontán), Boimorto y Boimil, recogidos en ambos mapas, y el hito menor de Castro, llegando ya a Sobrado, nuevamente recogido por Fontán. En cuanto al tramo que se encuentra principalmente superpuesto por la carretera N-634, la observación de las fotografías aéreas y la cartografía permite aventurar que sería posible desligar en algunos puntos el trazado histórico del recorrido actual de la carretera. Para ello, la referencia fundamental será la cartografía histórica ya mencionada, y, en ella, la atención a los topónimos de (O) Pino, Castrofeito y Sabugueira, que aparecen en todas las versiones cartográficas como muy próximos al camino Sobrado-Santiago.

EL CAMINO SOBRADO-SANTIAGO EN EL CAMINO NORTE: HISTORICIDAD Y RECUPERACIÓN

El tramo del Camino Norte entre Sobrado y Santiago de Compostela constituye una variante alternativa, de mayor historicidad, al desvío de la ruta para fusionarla con el Camino Francés. Su autenticidad histórica está ampliamente respaldada por la existencia histórica del itinerario que cubría dicha distancia, desde época romana y a lo largo de la Edad Media, y por su pervivencia en la Edad Moderna, reflejada como tal en los ejemplos de cartografía histórica de los siglos XVIII y XIX que ofrecen el nivel de detalle suficiente. De igual forma, el relato de viaje de Martín Sarmiento no hace sino evidenciar el trazado preciso de un ramal terrestre entre el monasterio cisterciense y la ciudad apostólica. La historicidad de la ruta no actúa en detrimento de la alternativa actual, de enlazar con la Vía Francígena en Arzúa: el Camino a Santiago es orgánico, y en cualquier época histórica hubo peregrinos que combinaron itinerarios, viajando desde Vilalba a Santiago vía Betanzos o, por qué no, peregrinando desde Lugo a Compostela vía Sobrado. Lo que es indudable es que existen restos más que evidentes de la traza del camino real entre Sobrado y Santiago, y que su vínculo jacobeo es indudable, en la medida que lo es la estrecha relación del propio monasterio cisterciense con Compostela. Si los peregrinos llegaban a Sobrado, la mayoría se desplazaría a la tumba por el camino principal a esa ciudad, a través del camino público que acabamos de documentar, lo que respalda su mayor historicidad.

Por otro lado, también es evidente que el Camino Norte a Santiago de Compostela presenta unas problemáticas generales que también son aplicables a este tramo. Con vistas a su recuperación e inclusión en la ruta jacobea, el impacto de la concentración parcelaria, el urbanismo, y, muy especialmente, la superposición de las carreteras modernas a buena parte de los caminos históricos del territorio histórico entre Compostela y Sobrado, ofrecen una imagen de ruta muy infiltrada por las vías de comunicación actuales, con las que debe convivir. El itinerario histórico del camino real de Santiago a Sobrado está, en gran medida, bajo el asfalto, a pesar de lo cual la inclusión de este tramo en la red jacobea de Galicia, como parte del Camino Norte, supone la recuperación de una parte significativa de la historia viaria gallega.

ARQUITECTURA RELIGIOSA Y MOBILIARIO LITÚRGICO EN EL TRAMO SOBRADO-SANTIAGO

Existen suficientes indicios documentales, literarios y cartográficos para afirmar la existencia de un trayecto histórico propio que comunica directamente Sobrado y Santiago de Compostela a la altura de Lavacolla, confluyendo con la Vía Francígena en ese lugar, y no en Arzúa como se ha considerado, a efectos prácticos de la peregrinación, en los trazados jacobeos actuales. Como hemos visto, este recorrido, que parece seguir el itinerario de la vía romana XIX que unía *Lucus Augusti* e *Iria Flavia*, devenida desde la Edad Media en camino real, fue uti-

lizado por peregrinos del siglo XVIII como Jean Pierre Racq y viajeros como el erudito benedictino fray Martín Sarmiento. Atendiendo a la división parroquial, el trazado se inicia en el municipio de Boimorto con las feligresías de San Xoán de Mercurín, San Pedro de Brates y San Pedro de Cardeiro. Prosigue por tierras de Arzúa atravesando Santo Estevo de Campo, San Martiño de Calvos de Sobrecamiño y San Cosme de Oíns, para adentrarse en el ayuntamiento de O Pino, que aporta las parroquias de San Lourenzo de Pastor, Santo Estevo de Medín, Santa María de Gonzar, San Vicente do Pino, Santa María de Budiño y Santa María de Castrofeito, finalizando el recorrido en la feligresía compostelana de San Paio de Sabugueira. A continuación se aborda el análisis de las iglesias y capillas localizadas en las referidas parroquias, atendiendo tanto a su arquitectura como a sus retablos e imagerie.

Con respecto a las fábricas, se constata que la cubierta interior de algunas parroquiales responde, con ligeras variantes, a una pauta común que se extiende desde el Barroco a la Ilustración. La nave se cubre con una bóveda de cañón dividida en tramos y apoyada en gruesas líneas de impostas, la cual se reproduce en los brazos del transepto, el presbiterio y la sacristía, mientras que el crucero se dota de bóveda de aristas, en los casos en los que existe nave transversal. Así ocurre con las iglesias de Calvos de Sobrecamiño, Campo, Gonzar, San Vicente do Pino y Sabugueira. Ciertos inmuebles barrocos se aderezan, en mayor o menor medida, con placas y molduras, producto de la influencia ejercida por el vecino núcleo compostelano en la actividad de maestros y promotores, en especial por parte de Simón Rodríguez, Clemente Fernández Sarela y Lucas Ferro Caaveiro. No hay que desdeñar la participación directa de alguno de ellos en la reforma de la parroquial de San Vicente do Pino. La producción arquitectónica neoclásica está representada por las iglesias de Sabugueira y Castrofeito, esta última remozada bajo la dirección del arquitecto académico Manuel de Prado y Vallo³⁴.

Existe un único ejemplar de retablistica manierista, concretamente el que ocupa el altar mayor de la capilla de San Roque de la feligresía de Sabugueira. Del retablo del setecientos predomina la estética rococó, caracterizada por el empleo de la columna panzuda y elementos decorativos como placas y rocalla. Destacan los colaterales de Calvos y Oíns y los mayores de Pastor, Campo y de la capilla de San Bartolomé, emplazada en esta última parroquia, todos en la órbita de los grandes entalladores y escultores santiagueses que han trabajado en dicho estilo y participado en su difusión, sin descartar su implicación directa en alguno de dichos muebles. En cuanto al mobiliario litúrgico neoclásico, sobresalen los retablos mayores de Gonzar y de la capilla de Santa Lucía, en Sabugueira, y el mayor y laterales de San Vicente do Pino.

La presencia de imagerie jacobea en este tramo del Camino de Santiago es residual. Tan sólo se conservan dos efigies de Santiago el Mayor ataviado como peregrino en Calvos y Oíns. Por el contrario, casi todos los inmuebles incluyen un bulto de San Roque, ligado indirectamente al fenómeno de las peregrinaciones por su vestimenta de peregrino y por haber asistido a Roma como tal, pero hay que pensar que el santo de Montpellier es una advocación muy presente en la religiosidad popular gallega dada su condición de abogado contra las enfermedades infecciosas.

1. BOIMORTO

1.1. San Pedro de Cardeiro

1.1.1. Iglesia parroquial

Una inscripción en el arco triunfal sitúa su construcción en el último tercio del setecientos, a medio camino entre el Barroco y la Ilustración, actuando como promotora la Fábrica parroquial (Fig. 17)³⁵. El frente occidental cuenta con una puerta seguida de un orificio por el que se filtra la luz y una espadaña de dos aberturas accesible desde la tribuna y por el exterior. La nave presenta dos nichos interiores semicirculares, una entrada secundaria actualmente cegada, una pareja de ventanas y un coro de fábrica con su correspondiente rampa de ascensión. Entre el cuerpo de la iglesia y el presbiterio, ambos cubiertos con artonados de madera, se dispone un arco triunfal de medio punto sujetado por pilastras. Al fondo de la capilla mayor se abren dos vanos que dan paso a la sacristía, compuesta por planta baja y sobrado e iluminada mediante sendos huecos. La fábrica combina la mampostería blanqueada y la cantería, empleada en vanos, nichos interiores, ángulos, campanario y el arco interior con sus apoyos. Un tejado a dos aguas unifica todos los ambientes del inmueble.

El retablo mayor es una obra historicista de la Edad Contemporánea. Se sitúa encima de una mesa de altar, sobre la que se alzan dos de los pedestales que sirven de base a las columnas del cuerpo, partiendo los otros dos directamente del piso. La calle central cuenta con un nicho monumental de medio punto delimitado por dos soportes que alberga el sagrario. En los intercolumnios laterales, y también en el del medio, se sitúan repisas sustentadas por columnas. Tras el entablamento se dispone un ático a modo de frontón, coronado por la paloma del Espíritu Santo, en cuyo interior se abre una hornacina semicircular situado entre columnas. Las



Figura 17.
Parroquial de Cardeiro. Boimorto.



Figura 18.
Parroquial de Brates. Boimorto.

cajas contienen una figura barroca de Nuestra Señora del Carmen y otras dos del ochocientos de San Roque y San Pedro, ataviado como pontífice romano y atribuido al escultor Francisco Rodeiro. A ellas se suma un bulto escultórico reciente de Cristo crucificado.

El retablo de la Virgen de las Siete Espadas se ejecuta en el siglo XIX y se ubica, al igual que ocurre con el de San José, en uno de los arcos socavados de la nave. Carece de banco y el cuerpo presenta tres nichos adintelados delimitados por seis. Pasado el entablamento se emplaza un ático semicircular que guarda en su interior una hornacina de medio punto flanqueada por dos aletones y otros tantos soportes dóricos

que soportan un arquivolta y un frontón curvo. Alberga cuatro imágenes del período contemporáneo de la Virgen de la Soledad, asignada a Francisco Rodeiro, Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Señora de Fátima y Niño Jesús.

El retablo de San José es también del ochocientos, pero algo posterior al de la Dolorosa. Posee un banco muy poco destacado y en el cuerpo se abre una caja semicircular central y otras dos arquivoltas, articuladas mediante seis soportes compuestos, dos de ellos avanzados. Encima del entablamento se localiza un ático semicircular que acoge un nicho de medio punto, elevado sobre un podio y delimitado por dos pináculos e igual número de columnas clásicas bajo un tramo de entablamento. En sus hornacinas se distribuyen efigies de la etapa contemporánea de San José, San Antonio de Padua, San Ignacio de Loyola y Nuestra Señora de la Soledad.

1.2. San Pedro de Brates

1.2.1. Iglesia parroquial

Los niveles diferenciados de cada uno de los recintos de esta parroquial evocan su pasado barroco, no obstante la fachada oeste, y sobre todo la espadaña, se renueva durante el Neoclasicismo (Fig. 18). Una placa situada en el interior de la sacristía deja constancia de su restauración y ampliación entre 1960 y 1963³⁶, mediante la cual la antigua sacristía pasa a formar parte de la capilla mayor y se destina para la nueva un añadido lateral con un acceso inte-

rior y otro exterior. El frente occidental consta de una puerta, una ventana, una pequeña hornacina ocupada por un bulto pétreo de San Pedro y espadaña de dos ojos. La nave se dota de un hueco de entrada accesorio, un vano superpuesto, dos nichos interiores de medio punto, coro lignario provisto de escalera y bóveda de cañón rebajada dividida en cuatro tramos mediante arcos asentados en ménsulas. El presbiterio se organiza en dos espacios, iluminados con sendos orificios, cubiertos mediante bóveda de arista y divididos por arcos carpaneles que descansan en pilastras. La sacristía se estructura en planta baja y desván, cada cuerpo con su respectiva abertura lumínica. Se construye con mampostería blanqueada, reservándose la cantería para vanos, nichos, ángulos y espadaña. La cubierta exterior se dispone a dos aguas en la nave, a tres en la sacristía y el segundo tramo de la capilla mayor y en forma de pabellón en el primer intervalo de este último ambiente.

Los retablos laterales de Santa Lucía y del Carmen son idénticos y se embuten en los huecos semicirculares de la nave. Fueron donados en 1996 y 1997 por las familias Carreira Mata y Ponte Carneiro, según indican sendas inscripciones. Presentan una única hornacina monumental de medio punto, casetonada y delimitada por dos parejas de soportes pareados. El primero de ellos contiene una figura del diecinueve de la mártir italiana y el segundo una imagen barroca de la Virgen del Monte Carmelo.

2. ARZÚA

2.1. Santo Estevo de Campo

2.1.1. Iglesia parroquial

Este inmueble pertenece al Barroco del siglo XVIII, pero el interior ha sufrido reformas recientemente, verificables en la zona de los pies. La fachada consta de puerta, ventana y espadaña de doble abertura, guarnecida con placas y accesible desde el coro. El interior se cubre con una bóveda de cañón apoyada en impostas y articulada en dos tramos mediante un arco fajón asentado en pilastras. Este arquetipo de cubierta se proyecta hacia la capilla mayor y, con escasas variaciones, se reproduce en la sacristía. El cuerpo de la iglesia cuenta además con un acceso auxiliar, un vano que canaliza la luz exterior, dos huecos interiores de medio punto y una tribuna de fábrica equipada con una escalera de subida. Un arco triunfal idéntico al de la nave da entrada al presbiterio, donde existe un hueco de iluminación y una puerta lateral para ingresar en una sacristía lateral, recinto que recibe claridad a través de dos orificios rasgados en sus muros. En la fábrica predomina la cantería, mientras que las paredes se cubren de blanco por dentro. La techumbre exterior se dispone a tres aguas tanto en la nave como en la sacristía.

El retablo mayor (Fig. 19) corresponde al período rococó y presenta un banco compuesto por tres entrepaños separados por netos. El cuerpo posee dos cajas mixtilíneas y una tercera lobulada, delimitadas por columnas de orden compuesto. Esta última sirve de marco al taber-



Figura 19.
Retablo mayor. Parroquial de Campo. Arzúa.

náculo, formado por sagrario y un expositor articulado mediante cuatro soportes clásicos y dispuestos en dos planos. Por encima del entablamento se sitúa un ático semicircular provisto de predela propia, formada por tres entrepaños y cuatro pedestales, que alberga en su interior dos hornacinas trilobuladas laterales y otra central de medio punto flanqueada por dos columnas dóricas. Los nichos cobijan un bulto barroco de San

Esteban, otros cinco de la Virgen de la Asunción, San Sebastián, Agnus Dei, Santísima Trinidad y un santo mártir, integrantes del programa iconográfico original, y dos más del novecientos del Sagrado Corazón de Jesús y San Antonio de Padua.

Los retablos laterales del Santo Cristo de Limpias y Nuestra Señora del Carmen son coetáneos al mayor y se incrustan dentro de los nichos de la nave. Presentan una predela formada por tres divisiones separadas por dados, reservándose el central para el sagrario. El cuerpo aporta una única hornacina semicircular delimitada por dos columnas panzudas y otros tantos machones. Franqueado el entablamento se localiza un ático con cierre semicircular casetonado. El del evangelio cuenta con una figura del novecientos del Cristo de Limpias y el símbolo del nombre de María en la clave del arco de cierre, mientras que el de la epístola posee una imagen barroca de la Virgen del Carmen y el anagrama de la Orden del Carmelo a modo de coronación del mueble.

2.1.2. Capilla de San Bartolomé³⁷

Esta ermita se inscribe cronológicamente en el período barroco, salvo el pórtico lateral que es posterior (Fig. 20). La fachada consta de puerta adintelada, ventana y un campanario de dos huecos. Posee en el lateral izquierdo un soportal apoyado sobre pilares cilíndricos de mampostería, que da servicio a un acceso lateral y al hueco de entrada al vestíbulo de la sacristía. La nave cuenta con una tribuna lignaria, complementada con una rampa de subida, y tres bocas de iluminación y se cubre mediante una armazón de madera a dos aguas, la misma con la que se dota la capilla mayor. Un arco triunfal semicircular apoyado en pilastras da paso al presbiterio, en donde se halla el hueco interior de ingreso en la sacristía, iluminándose ambos recintos con sendos orificios. El tejado se dispone a dos aguas y bajo la misma se cobijan todos los ambientes de la capilla. El inmueble se presenta totalmente blanqueado y deja al descubierto la cante-ría de los vanos, el campanario y el arco del interior.

Figura 20.
Capilla de San Bartolomé.
Parroquia de Campo. Arzúa.

El retablo mayor comparte con el de la parroquia de Campo similares rasgos estilísticos y ocupa toda la anchura de la cabecera. Se levanta sobre un elevado basamento que desempeña a su vez la función de mesa de altar. Presenta dos cuerpos seccionados por un entablamento y coronados por una especie de



frontón. El primero de ellos posee tres cajas delimitadas por columnas panzudas, siendo una de ellas trilobulada y otras dos de medio punto, estas últimas ceñidas por molduras acodaladas. El segundo nivel cuenta con una hornacina semicircular y otras dos mixtilíneas articuladas por dos parejas de pilastras. Los nichos superiores albergan tres efigies pertenecientes al plan iconográfico primitivo, que son las de San Pedro, San Pablo y Virgen de la Asunción.

2.2. San Martiño de Calvos de Sobrecamiño

2.2.1. Iglesia parroquial

La fábrica de esta parroquia se renueva en su totalidad a comienzos del último tercio del setecientos³⁸. El frente occidental consta de una puerta bordeada por marcos aristados, una pequeña hornacina avenerada que cobija una figura granítica de San Martín, una ventana y una espadaña de dos aberturas y remate piramidal lobulado y decorado con placas, accesible desde la tribuna. La nave ostenta coro de madera, con su respectiva escalera, un vano de entrada lateral, hueco de iluminación y bóveda de cañón de dos tramos asentada en impostas y segmentada por arcos fajones que descansan en pilastras. Esta clase de cubierta se proyecta sobre la capilla mayor, la sacristía y los brazos del transepto. Los dos extremos de la nave transversal cuentan con cinco huecos que propician la entrada de claridad a la misma. El crucero presenta una bóveda de arista apoyada en cuatro arcos torales semicirculares, uno de los cuales da entrada al presbiterio. La luminosidad que posee la capilla mayor entra por el orificio rasgado en el muro de la epístola, mientras que en la pared frontal se abren dos pasos hacia la sacristía, asimismo provista de un punto de luz natural localizado en el paramento de poniente. Las paredes se blanquean por dentro, quedando la mampostería al descubierto en el exterior, mientras que la cantería se emplea en los vanos, la fachada principal y en los arcos y pilastras del interior. El tejado se dispone a dos aguas en el cuerpo de la iglesia, a tres en el transepto y la sacristía y en forma de pabellón en la capilla mayor.



Figura 21.
Imagen de Santiago el Mayor. Retablo de Santa Margarita.
Parroquial de Calvos de Sobrecamiño. Arzúa.

El retablo de Santa Margarita, ejecutado en su parte estructural y escultórica en 1770 por la cantidad de 2.000 reales, se acomoda aún a la estética rococó³⁹, mientras que su policromía, pagada con 3.500 reales al pintor compostelano José Erosa entre 1778 y 1779, se encuentra en el preludio del Neoclasicismo⁴⁰. Se instala en la capilla que ocupa el brazo izquierdo del transepto, elevado sobre un basamento pétreo en el que se incluye la mesa de altar. El banco se estructura en tres entrepaños separados por pedestales, reservándose el central para un sagrario articulado por pilastras y formado por una puerta semicircular circundada por molduras. El cuerpo presenta tres hornacinas de medio punto delimitadas por cuatro columnas panzudas: la central es abovedada, aparece casetonada y se encuentra ceñida por machones provistos de estípites adosados, mientras que las laterales se rodean de molduras mixtilíneas. Encima del entablamento se localiza un ático semicircular que cuenta con su propia predela, asimismo compuesta por tres divisiones rectangulares y cuatro netos. En su interior se dispone una caja de medio punto flanqueada por pilastras, dotadas de estípites yuxtapuestos, y otras dos lobuladas, todas articuladas por una pareja de estípites. Los nichos alojan a día de hoy siete figuras del setecientos del Cordero Divino, Santa Margarita, Santa Bárbara, Santa Lucía, San José, San Pablo y Santiago el Mayor (Fig. 21).



Figura 22.
Retablo del Carmen.
Parroquial de Calvos de Sobrecamiño. Arzúa.

El retablo emplazado en el extremo derecho del transepto (Fig. 22), dedicado otrora a la Virgen del Rosario y consagrado hoy a Nuestra Señora del Carmen, se talla en 1769 y 1770, abonándose 2.000 reales por su mazonería e imaginería⁴¹. Las dos únicas diferencias estructurales con respecto al del evangelio estriban en que el basamento que sustenta al mueble es de madera y que la hornacina central del ático se convierte en un amplio transparente al servicio de la ventana allí rasgada. Las hornacinas acogen figuras del dieciocho de la titular, del Cordero de Dios, San Roque y Santa Ana ayudando a leer a la Virgen, así como otra del novecientos de Nuestra Señora de Fátima.

2.3. San Cosme de Oïns

2.3.1. Iglesia parroquial

La construcción de la iglesia de la feligresía de Oïns se inscribe en la fase contemporánea⁴². El frente occidental consta de una puerta semicircular, un par de ventanales, un tragaluz, un pequeño nicho vacío que alojaría presumiblemente un bulto de San Cosme y una torre-campanario a la que se sube desde la tribuna, decorada con pináculos y placas y formada por dos cuerpos cúbicos y otro octogonal coronado por un cupulín gallonado. La nave posee un coro lignario con su pertinente escalera, un hueco de entrada lateral, cuatro orificios por los que pasa la luz y bóveda de cañón rebajada, también presente en el presbiterio y los brazos del transepto. En cada uno de los apéndices de la nave transversal se rasgan dos aberturas por las que se cuela la claridad, las mismas con las que cuenta la capilla mayor. El crucero se cubre con una bóveda de arista que descansa en cuatro arcos torales semicirculares apoyados en pilastras. En el muro frontal del presbiterio se abren dos vanos de comunicación con la sacristía, constituida por dos niveles, dotada de tres resquicios de iluminación y puerta exterior. Las paredes se blanquean por dentro y por fuera, reservándose la cantería para los vanos y los arcos y pilastras del interior. La cubierta presenta tres vertientes, unificando bajo la misma todos los ambientes del inmueble.

El retablo mayor ocupa la totalidad de la testera y se encuadra dentro de la fase neorrománica de los historicismos del novecientos. En la base se encuentran las puertas de acceso a la sacristía, la mesa de altar y el sagrario. Sobre este elevado podio se dispone un cuerpo semicircular formado por cinco hornacinas de medio punto coronadas con doseletes y delimitadas por columnas entorchadas. Los tres nichos centrales se levantan sobre un pedestal y simulan un pórtico medieval. Las cajas del mueble reciben tres figuras del setecientos de San Cosme, San José y San Antonio de Padua, y otras dos del veinte del Sagrado Corazón de Jesús y San Roque.

En el brazo izquierdo del transepto se ubica un retablo rococó dedicado a la Anunciación, si bien ya afloran en él rasgos incipientes del Neoclasicismo. Monta sobre un ligero basamento y su cuerpo se constituye por una caja central semicircular, dentro de la cual se instala el sagrario, y otras dos laterales cóncavas provistas de repisas y ubicadas en posición sesgada. Las tres hornacinas se encuentran delimitadas por dos columnas compuestas y otras tantas pilastras del



Figura 23.
Imagen de la Dolorosa. Retablo de la Soledad.
Parroquial de Oïns. Arzúa.

mismo orden. Tras el entablamento se emplaza el ático, conformado por un nicho de medio punto situado entre un par de pilastras e igual número de aletones y pináculos. Preside el mueble un grupo escultórico dieciochesco de la Anunciación, formando conjunto con otras cinco imágenes de la Edad Moderna de Santa Lucía, San Antonio Abad, Nuestra Señora del Carmen, Cordero Místico y la paloma del Espíritu Santo.

El retablo de la Dolorosa ocupa el lado contrario y la única diferencia en su mazonería con respecto al mueble antecedente es la vitrina acristalada ejecutada en el novecientos para resguardar el busto barroco de Nuestra Señora de la Soledad (Fig. 23). Acompañan a la figura de la Madre de Dios otras tres imágenes barrocas de San Pedro, Santiago el Mayor y San Juan Bautista.

3. O PINO

3.1. San Lourenzo de Pastor

3.1.1. Iglesia parroquial

La estructura general de la parroquial de Pastor se edifica en el dieciocho, no obstante en el novecientos se llevaron a cabo reformas que modificaron su fisonomía y afectaron, especialmente, a la espadaña, la tribuna y las techumbres interiores. La fachada consta de una puerta moldurada, ventana y campanario de dos aberturas, bajo el cual se observan placas decorativas que remiten al Barroco compostelano. La nave cuenta con un acceso secundario y una tribuna de fábrica con su oportuna rampa de subida, en la cual se ubica la escalera de subida a la espadaña. Entre el cuerpo de la iglesia y el presbiterio se dispone un arco triunfal de medio punto apoyado en pilastras. En la capilla mayor se sitúa el hueco de ingreso en la sacristía, construida en el lateral del evangelio. El cuerpo de la iglesia y la capilla mayor se cubren con techumbres a dos aguas, una pintada con bandas, conchas y palmas simulando un artesonado y otra fabri-

Figura 24.
Retablo mayor.
Parroquia de Pastor. O Pino.

cada con láminas de madera, las mismas con las que se compone el techo de la sacristía. Aparte del orificio del frontis, el inmueble aporta una boca de luz en cada uno de sus recintos. En su construcción se combina la mampostería blanqueada con la presencia de cantería en ciertos elementos de la fábrica. El tejado tiene doble caída en la nave y el presbiterio y tres en la sacristía.

El retablo mayor es rococó, aunque aporta elementos que anuncian la pronta irrupción de la estética ilustrada (Fig. 24). Se levanta sobre una plataforma que incorpora dos repisas y la mesa de altar, sobre la que descansa una predela formada por tres particiones cuadrangulares separadas por pedestales semicilíndricos. Del entropaño central arranca el tabernáculo, constituido por sagrario y expositor y articulado por cuatro columnas que sustentan un cierre en forma de cascarón. El cuerpo se compone de tres intercolumnios delimitados por cuatro soportes de orden compuesto, cada uno de ellos con su correspondiente caja de medio punto aconchada, estando la central bordeada por un marco mixtilíneo. Franqueado el entablamento se dispone un ático a modo de frontón recto, presidido por un nicho semicircular rodeado por una moldura de líneas rectas y curvas, flanqueado por cuatro columnillas. Las hornacinas incluyen tres figuras de los siglos XVIII, XIX y XX de San Lorenzo, Inmaculada Concepción, San Julián y Sagrado Corazón de Jesús.



El retablo del Rosario es una creación del siglo XIX y se localiza en la nave. Cuenta con una predela corrida en la que se integra el sagrario. El cuerpo posee tres intercolumnios delimitados por cuatro soportes compuestos, dos de ellos en posición avanzada. Los laterales constan de repisas y el central presenta una única caja de medio punto, abovedada y delimitada por dos columnas de menor tamaño e idéntico orden que las anteriores. Sobre el entablamento se sitúa el ático, formado por una pequeña hornacina semicircular flanqueada por dos aletones y otros tantos soportes dóricos, que a su vez sustentan una gruesa moldura. Ocupan los nichos cuatro efigies barrocas de la Virgen del Rosario, Santa Lucía, San Benito y San Juan Bautista.

3.2. Santo Estevo de Medín

3.2.1. Iglesia parroquial

La iglesia de la feligresía de Medín se adscribe cronológicamente al ochocientos, siendo objeto de reformas en la centuria posterior (Fig. 25). El frente occidental comprende un vano de entrada, una ventana y un campanario formado por un cuerpo cúbico y una pequeña cúpula, accesible interiormente a través del coro. La nave presenta un segundo vano de ingreso, bóveda de cañón rebajada dividida en tres tramos mediante arcos escarzanos asentados en pilastras, la misma que se utiliza en el presbiterio, y una tribuna de fábrica provista de escalera. En la capilla mayor se localiza una abertura que da paso a una sacristía de dos cuerpos y puerta exterior. Al lado de la fachada, en el paramento del evangelio, se posiciona una rampa exterior que conduce a la torre de las campanas. Aparte de la abertura del frontis, la luz irrumpe en el inmueble a través de otros ocho orificios repartidos por la nave, la capilla mayor y la sacristía. Los paramentos de mampostería se pintan por dentro de ocre y azul y de blanco por fuera, mientras que la cantería se usa en ciertos elementos del exterior. El tejado se dispone a dos aguas y unifica todos los ambientes de la edificación.

El retablo mayor se ejecuta durante el ciclo contemporáneo, aprovechando algunos restos de un antiguo retablo rococó. Se eleva desde un sotobanco que integra un par de repisas y la mesa de altar. El cuerpo posee una estructura central formada por un banco de cinco entreepaños separados por netos e igual número de hornacinas semicirculares delimitadas por estípites y pilastras, dos de las cuales poseen marcos angulosos. La caja principal alberga el tabernáculo, compuesto de un sagrario articulado por columnas panzudas y un expositor. A ambos lados del cuerpo se abren sendas cajas de medio punto provistas de repisas. Tras una línea de separación se emplaza el ático, cerrado por un frontón triangular y ocupado por un nicho de



medio punto ceñido por pilastras y aletones. Las cajas resguardan nueve imágenes fechadas entre los siglos XVIII y XX del Buen Pastor, San José, San Esteban, Padre Eterno, Nuestra Señora del Carmen, Niño Jesús, Sagrado Corazón de Jesús, San Antonio de Padua y Virgen de Fátima.

Figura 25.
Parroquial de Medín. O Pino.

3.3. Santa María de Gonzar

3.3.1. Iglesia parroquial

La parroquial de Gonzar renueva su fábrica durante el Barroco a manos del maestro Esteban Ferreiro⁴³ y en la etapa neoclásica por intervención del arquitecto compostelano Esteban Galante⁴⁴. El frente principal alberga una puerta adintelada, un ventanal y una torre-campanario de proporciones monumentales, compuesta por un cuerpo cúbico rodeado por una balaustrada metálica, y otro hexagonal coronado por una cúpula, ambos levantados sobre un basamento. La nave se dota de coro leñoso, con su correspondiente escalera situada en el vestíbulo, un acceso lateral moldurado, dos nichos semicirculares interiores, un púlpito granítico bordeado por un antepecho leñoso, al que se sube por una rampa dispuesta en el lado izquierdo del transepto, y una bóveda de cañón asentada en impostas, provista de cuatro lunetos y dividida en tres tramos mediante arcos de medio sostenidos por pilastras. Esta tipología de cubierta se prolonga por los brazos del transepto, el presbiterio y la sacristía, al tiempo que el crucero se cubre con bóveda de arista sustentada por arcos torales que descansan de nuevo en pilastras. En la testera se abren dos vanos que facilitan el paso a la sacristía, la cual posee un hueco de ingreso exterior. En un lateral del cuerpo de la iglesia, al lado del frontis, se halla una escalera exterior que desemboca en el campanario. La luz se cuela en el interior por otros seis orificios repartidos por los distintos ambientes. En su fábrica se combina la mampostería blanqueada con la cantería utilizada en vanos, ángulos y el frente occidental, así como en arcos, pilastras, impostas y el púlpito. El tejado presenta diferentes niveles y doble inclinación en la nave, triple en los brazos de la nave transversal, el presbiterio y la sacristía y cuádruple en el crucero (Fig. 26).

El retablo mayor es un producto de finales del dieciocho⁴⁵, obra del entallador y escultor santiagués Juan Antonio Domínguez de Estivada⁴⁶, y se alza sobre una mesa de altar (Fig. 27). Sobre este basamento se dispone un nicho semicircular monumental delimitado por cuatro columnas compuestas situadas en dos planos, las cuales soportan un entablamento. Al lado del nicho central se disponen otras dos cajas provistas de ménsulas y superpuestas a las puertas de entrada a la sacristía. El



Figura 26.
Parroquial de Gonzar. O Pino.



Figura 27.
Retablo mayor.
Parroquia de Gonzar. O Pino.

ático presenta forma semicircular y su interior sirve de marco para un rompimiento de Gloria del que surgen las tres personas de la Santísima Trinidad adoradas por dos ángeles, que junto con la Asunción de la Virgen, San Ramón Nonato, Santa Bárbara, San Antonio de Padua y San Roque forman el programa iconográfico primitivo.

El retablo del Rosario, fijado en el brazo izquierdo del transepto, se encuadra en el ochocientos. Arranca de un sotobanco del que forma parte la mesa de altar, sobre la que se aupa una predela que consta de tres entrepaños rectangulares fraccionados por un par de netos. El cuerpo posee una hornacina semicircular, abovedada y caseto-

nada y otras dos provistas de repisas y colocadas en posición sesgada, dado que las cuatro columnas clásicas que las delimitan se encuentran en dos planos distintos. Sobre el entablamento se dispone el ático, formado por una caja cuadrangular flanqueada por dos columnas y otros tantos aletones y coronada por un pequeño frontón curvo que alberga un blasón. El plan figurativo se compone de dos figuras de bulto del setecientos de San Pedro y San Sebastián, otra del ochocientos de Nuestra Señora del Rosario y cuatro relieves originales de la Sagrada Familia, Martirio de San Andrés, Ánimas del Purgatorio y de la Virgen entregando el rosario a Santo Domingo de Guzmán.

El retablo de la Concepción es de la misma época que el anterior y se enclava en el brazo derecho de la nave transversal. El planteamiento de ambos muebles es similar y las diferencias radican tan sólo en la sustitución de las columnas por estípites, pilastras y machones y el reemplazo de la amplia caja central por una simple hornacina de medio punto. En sus nichos se despliegan tres figuras barrocas de San Antonio Abad, San Francisco Javier y Cristo atado a la columna y una cuarta del novecientos de Nuestra Señora de la Concepción.

Los retablos de San José y de la Virgen de la Granada comparten rasgos estilísticos con los del transepto y se hallan empotrados sobre mesas de altar en los arcos abiertos en los muros de la nave. De planta ochavada, se organizan en torno a una hornacina central que irrumpe en el entablamento y el ático y otras dos laterales ladeadas, delimitadas por una pareja de columnas compuestas y otra de pilastras. El ático se limita a una rosca abocinada y case-

Figura 28.
Capilla de San Andrés.
Parroquial de Gonzar. O Pino.

tonada, en cuya clave se sitúa un símbolo trinitario del que emanan rayos. Cuentan con sendas efigies de San José y Nuestra Señora de la Granadas ligadas, respectivamente, a los talleres de José Gambino y Manuel de Prado Mariño.



3.3.2. *Capilla de San Andrés*

La edificación se remonta a los siglos de la Edad Moderna, con reformas posteriores (Fig. 28). El frente occidental consta de puerta, ventana y un apéndice coronado por una cruz. El interior es completamente diáfano, sin apenas separación física entre nave y presbiterio, y se cubre con un entramado de madera. En el muro del evangelio, a la altura del altar mayor, se abre una puerta auxiliar de entrada al inmueble. Aparte del vano de la fachada, el interior se ilumina con otras tres bocas de luz. La construcción es de mampostería blanqueada, tanto por fuera como por dentro, y de cantería en el acceso principal y los ángulos de la fachada. El tejado se dispone a dos aguas.

El retablo mayor cuenta con una predela corrida debajo de una hornacina de medio punto que penetra en el entablamento y el ático y otras dos cuadrangulares provistas de ménsulas, delimitadas por dos columnas y otras tantas pilastras. El ático se reduce a una rosca casetonada flanqueada por pináculos y coronada por un símbolo trinitario entre nubes y rayos. Ocupan sus nichos dos figuras barrocas de Santa Bárbara y San Roque y una tercera del novecientos de San Andrés.

3.4. **San Vicente do Pino**

3.4.1. *Iglesia parroquial*

Esta obra, principalmente el interior, se vincula al Barroco de placas compostelano (Fig. 29). La fecha escrita en el arco triunfal hace referencia a la fecha del contrato o al fin de las obras de ejecución⁴⁷. Se aprecia asimismo una leve transformación neoclásica en la fachada principal.



Figura 29.
Parroquial de San Vicente do Pino.
O Pino.

El frente de poniente se compone de una puerta, un amplio ventanal y una espadaña de dos ojos con placas sujetando las campanas, accesible desde el coro. En el exterior también posee molduras decorativas debajo del alero, tanto en los muros como en los ángulos. La nave cuenta con un acceso lateral

auxiliar, una tribuna lignaria con su correspondiente escalera de subida y una bóveda de cañón corrida, la misma con la que se dotan los brazos del transepto y la sacristía, aunque en estos casos descansa en impostas. Tanto el presbiterio como el crucero se cubren con bóveda de arista apoyada en arcos torales, que a su vez gravitan sobre ménsulas o, como en el caso del

arco triunfal, pilastras, unas y otras adornadas con placas ornamentales. La sacristía se sitúa detrás del presbiterio, con el que se comunica por medio de dos vanos abiertos en la cabecera. El interior se ilumina a través de otros cuatro orificios distribuidos por el transepto, la capilla mayor y la sacristía. La fábrica combina la mampostería blanqueada con la cantería usada en vanos, molduras, ángulos, arcos, pilastras, impostas y el campanario. El tejado presenta varias alturas y se dispone a dos vertientes en el cuerpo de la iglesia y a tres aguas en el resto de los ambientes.



El retablo mayor se levanta en el diecinueve y su actual policromía se aplica en 1931⁴⁸. Presenta un primer nivel que incluye las puertas de acceso a la sacristía, la

Figura 30.
Retablo mayor. Parroquial de San Vicente do Pino. O Pino.

mesa de altar, el sagrario, unas gradillas y cuatro pedestales (Fig. 30). La parte central del cuerpo consiste en una caja semicircular demarcada por cuatro columnas pareadas de orden compuesto que soportan un entablamento y un frontón semicircular partido. Sobre las citadas puertas se emplazan las hornacinas laterales, provistas de ménsulas de apoyo y delimitadas lateralmente por pilastras. El ático es semicircular y en medio se sitúa un nicho de medio punto flanqueado por aletones y coronado por un símbolo trinitario entre rayos. Sus hornacinas amparan figuras de la Edad Contemporánea de Nuestra Señora del Rosario, San José, San Vicente y Sagrado Corazón de Jesús.

Los retablos de la Concepción y San Blas fueron encargados y pintados⁴⁹ conjuntamente con el mayor. Se apropian de los ángulos del transepto más cercanos a la capilla mayor alzados sobre mesas de altar. Poseen una predela formada por tres entrepaños cuadrangulares separados por netos, reservándose el central para el sagrario. El cuerpo cuenta con una hornacina de medio punto que invade el entablamento y otras dos dotadas de repisas, acotadas por cuatro columnas jónicas. El ático, decorado con vasijas a modo de acroteras, ostenta su propio banco, sobre el que se coloca una caja semicircular flanqueada por soportes jónicos y aletones y coronada por una porción de entablamento y un emblema trinitario en medio de un rompimiento de gloria. En el caso del retablo dedicado a la Madre de Dios, sus nichos alojan dos figuras barrocas de San Bartolomé y San Antonio de Padua y otras tantas decimonónicas de la Inmaculada Concepción y, nuevamente, el santo de Lisboa. Por lo que mira al retablo consagrado al obispo de Armenia, sus hornacinas se completan con una efigie barroca del seiscientos de San Sebastián, otras dos barrocas de San Roque y Nuestra Señora del Carmen y una cuarta del ochocientos de San Blas.

3.5. Santa María de Budiño

3.5.1. Iglesia parroquial

Salvo la sacristía, que todavía conserva la fábrica de la Edad Moderna, el resto de la parroquial se rehizo en el novecientos en clave neogótica⁵⁰. La fachada consta de una portada ojival compuesta por una puerta arquivada y un tímpano, una ventana de arco apuntado y una espadaña de dos aberturas neomedievales, terminada en forma de pirámide y ornamentada con placas, columnas adosadas y pináculos. Todo el perímetro de la parte reformada del inmueble se refuerza con contrafuertes (Fig. 31). La nave cuenta con un coro lignario, con su respectiva escalera de ascenso, desde el cual se sube al campanario, así como un vano lobulado de entrada lateral y una bóveda apuntada provista de cuatro lunetos y dividida en tres tramos mediante arcos asentados en ménsulas e impostas, idéntica a la que cubre el presbiterio y los brazos del transepto. El crucero se dota de bóveda de arista sustentada por arcos de inspiración medieval que descansan en pilastras. En el frente del presbiterio se abren dos accesos adintelados hacia la sacristía, dotada de techumbre plana y puerta exterior. Aparte de los cinco orificios referidos, en sus paramentos se rasgan otros ocho distribuidos por el transepto, la capilla mayor y la sacristía. La fábrica combina la mampostería blanqueada con la cantería destinada a vanos,



Figura 31.
Parroquia de Budiño. O Pino.

ángulos, espadaña, molduras, contrafuertes y a los arcos, pilastras, impostas y ménsulas del interior. El tejado presenta dos caídas en las naves longitudinal y transversal y en el presbiterio y tres en la sacristía.

Los retablos laterales de San Antonio de Padua y Nuestra Señora del Carmen son neogóticos y se ubican

en los frentes del transepto. Se posicionan sobre una plataforma de la que forma parte la mesa de altar, la cual sirve a su vez de base a unas gradillas, el sagrario y una predela formada por tres entrepaños delimitados por netos. El cuerpo presenta tres hornacinas provistas de dosel, gablete y pináculos y delimitadas por baquetones. Encima del nicho principal se erige una caja semejante a las inferiores y coronada por una cruz. La imaginería del mueble dedicado al franciscano portugués se limita a tres figuras del novecientos del propio santo, San José y Sagrado Corazón de Jesús. El retablo consagrado a la Virgen posee el mismo número de efigies, todas del período contemporáneo, de la propia titular, de la Virgen del Rosario y la Inmaculada Concepción.

3.6. Santa María de Castrofeito

3.6.1. Iglesia parroquial

La iglesia principal de la feligresía de Castrofeito ha sido objeto de una acentuada transformación siguiendo dictámenes de la Academia durante el tercer cuarto del siglo XIX, perfectamente visible en el frontis de poniente⁵¹. En esta fachada se abre una puerta, un ventanal con remate semicircular, ambos entre machones angulares, y una espadaña de dos cuerpos y tres aberturas (Fig. 32). La nave posee un acceso auxiliar lateral, una amplia tribuna de madera con su escalera y cubierta a dos vertientes con una superficie central plana, utilizada también en el presbiterio encima de dos líneas de impostas y en la capilla que se abre en el lado del evangelio del cuerpo de la iglesia. Este último recinto cuenta con un arco de entrada de medio punto semejante al que separa la nave del presbiterio, pero en este último caso la rosca descansa en molduras. En el muro norte de la capilla mayor se sitúa la embocadura que da entrada a una sacristía lateral de cielo raso, que presenta en uno de sus ángulos exteriores una superficie achafanada, prueba de que por su lado pasaba antaño un camino. Aparte del orificio del frente oeste, el edificio posee otros tres puntos de luz en la nave, el presbiterio y la sacristía. El mate-

Figura 32.
Parroquia de Castrofeito. O Pino.

rial predominante es la mampostería blanqueada, empleándose la cantería en vanos, molduras, pináculos, machones, vierteaguas, campanario y arcos. La techumbre exterior se dispone a tres aguas, englobando bajo la misma a todos los ambientes.



El retablo mayor decimonónico se yergue sobre una mesa de altar. Presenta un banco provisto de cuatro pedestales que sirven de apoyo a otros tantos soportes pareados de orden compuesto y dotados de retropilastras, localizados a ambos lados de una amplia caja. Tales columnas sustentan dos trechos de entablamento y un frontón curvo partido. La referida hornacina contiene un sagrario cilíndrico en forma de templete, adorado por un par de ángeles y tallado con dos figuras ligadas a la Redención y la Eucaristía, como son el cáliz con la hostia rodeado de trigo y vid y el pelicano. Sobre la estructura eucarística se emplaza un altorrelieve de la Asunción de la Virgen.

3.6.2. Capilla de San Tirso⁵²

Este santuario ha sido remozado en su mayor parte a lo largo de la etapa contemporánea, no obstante sus recintos conserva todavía los niveles de una fábrica previa probablemente barroca. La fachada oeste incluye una puerta, una ventana y una torre-campanario a modo de templete con dos cuerpos cúbicos y chapitel. La nave es un espacio diáfano, sin apenas distinción entre nave y capilla mayor, que posee un coro de fábrica con su correspondiente escalera. Tales ambientes comparten una cubierta de láminas de madera formada por una parte rasa y dos vertientes, bajo la cual se hallan las vigas de una techumbre anterior apoyadas sobre ménsulas. La sacristía se localiza detrás de la cabecera y presenta dos accesos interiores y techo plano. Posee cinco huecos de iluminación repartidos por los diferentes ambientes, sin contar el del frente occidental. El único material usado en su construcción es la mampostería blanqueada. Los dos primeros recintos se unifican mediante un tejado a dos aguas, al tiempo que el último, de menor altitud, adopta tres vertientes.

El retablo mayor es una obra ecléctica del ochocientos que toma como modelo la estética manierista. Monta sobre una mesa de altar y presenta un cuerpo estructurado en tres nichos de medio punto abiertos entre cuatro columnas dóricas. A continuación del entablamento se sitúa el ático, compuesto por una caja semicircular flanqueada por dos pilastras y otros tantos



Figura 33.
Imagen de San Tirso. Retablo mayor.
Capilla de San Tirso. Parroquia de Castrofeito. O Pino.

aletones y pináculos y coronada por una cornisa y una especie de frontón. Las hornacinas se llenan, salvo la superior, con figuras barrocas de San Tirso (Fig. 33), San Isidro Labrador y San Ramón Nonato.

3.6.3. Capilla de la Magdalena⁵³

Al igual que la parroquial de Castrofeito, y siguiendo tal vez su ejemplo, se modifica su estructura en el ochocientos obedeciendo directrices académicas (Fig. 34). En la centuria posterior se completa la renovación de la fábrica. La fachada principal ornamenta sus ángulos con pilastras angulares e incorpora una espadaña de dos aberturas⁵⁴ superpuesta a un vano de entrada, una ventana y una moldura que va de lado a lado del frontis. La nave se refuerza por medio de dos contrafuertes y consta de acceso lateral, coro de fábrica con su escalera asociada y una estructura de madera a dos aguas sustentada por ménsulas como techumbre. Entre el cuerpo y el presbiterio se emplaza un arco triunfal de medio punto que descansa en pilastras. La capilla mayor posee un entramado lignario en su techo y en la pared frontal dos huecos que favorecen el ingreso en la sacristía, recinto que cuenta con una puerta exterior a cada lado y dos alturas. Con independencia del que se abre en el frente oeste, la entrada de luz natural se produce merced a otros ocho orificios distribuidos por los distintos espacios. La construcción se ejecuta con mampostería blanqueada, ladrillo y cantería, usándose ésta para vanos, molduras, pilastras, arco y



Figura 34.
Capilla de la Magdalena. Parroquia de Castrofeito. O Pino.

campanario. El inmueble se tapa con un tejado a dos aguas, agrupando bajo el mismo los diferentes ambientes.

El retablo mayor es un ejemplar de la retabística decimonónica y se eleva sobre una mesa de altar. Presenta predela y un cuerpo organizado en tres intercolumnios delimitados por cuatro soportes de orden compuesto. La calle central acoge el sagrario y un pequeño nicho semicircular abovedado, ambos coronados por un frontón de vuelta redonda y pináculos. Después del entablamento se localiza un ático formado por una hornacina de medio punto situada entre pilastras y aletones y coronada por un frontón semicircular. Las cajas cobijan una efigie de la Edad Moderna de San Roque y otra del siglo XX de la Virgen de Fátima, a las que hay que añadir dos ángeles orantes y otras tantas figuras simbólicas, una de ellas de significado trinitario y la otra apocalíptico.

4. SANTIAGO DE COMPOSTELA

4.1. San Paio de Sabugueira

4.1.1. Iglesia parroquial⁵⁵

La iglesia de Sabugueira pertenece a la estética de la Ilustración y en su traza y ejecución se ha tomado en consideración la arquitectura neoclásica compostelana. En el segundo cuarto del siglo XIX se opta por su traslado desde un punto alejado de la parroquia a un lugar más accesible y su construcción *a cimentis*⁵⁶. La fachada encierra una puerta situada entre un par de pilastras y una cornisa, medio rosetón y un remate a modo de frontón recto del que surge una torre-campanario con un cuerpo cúbico, otro octogonal y remate cupulado. Los muros exteriores de la nave se articulan mediante pilastras, y entre ellas se localiza una puerta lateral subsidiaria y la rampa de subida al campanario. El interior del cuerpo de la iglesia cuenta con un coro leñoso provisto de rampa de subida, cinco nichos en los lados, tres de ellos adintelados y los otros semicirculares, y una bóveda de cañón dotada de lunetos, apoyada en impostas y estructurada en tramos mediante arcos perpiaños que descansan en pilastras, la cual se proyecta hacia la capilla mayor (Fig. 35). El arco triunfal que separa el cuerpo de la iglesia del presbiterio es algo más protuberante que los ya señalados. La sacristía, asimismo tapada con bóveda de cañón asentada sobre molduras, se sitúa detrás del presbiterio, con el que se comunica a través de dos huecos. Con la ventana del frente oeste, los cuatro lunetos de la nave y la capilla mayor, la claraboya que alumbraba la escalera de ascenso a la torre y la boca de luz abierta en la trasera de la sacristía el inmueble posee siete puntos de iluminación. En su construcción se combina la mampostería blanqueada con la cantería destinada a vanos, arcos, pilastras, impostas y la fachada. Se cubre por fuera con un tejado a tres vertientes que unifica todos los recintos interiores.

El retablo mayor se levanta poco después de finalizar la fábrica arquitectónica. Presenta un primer nivel que incluye las puertas de acceso a la sacristía, la mesa de altar, un



Figura 35.
Parroquial de Sabugueira. Santiago de Compostela.

sagrario cilíndrico en forma de templete y un podio. Encima de este basamento se ubica la caja central semicircular, delimitada por cuatro columnas clásicas dispuestas en dos planos, que soportan un entablamento y un frontón recto. Sobre las citadas puertas se sitúan las hornacinas laterales de medio punto. El ático es semicircular y aparece recorrido por casetones. Sus cajas acogen una figura del setecientos de San Pelayo y otras dos de la centuria posterior de San Joaquín y San Francisco de Asís, a lo que hay que sumar así la paloma del Espíritu Santo surgida de un resplandor y acompañada de una pareja de angelotes.

Los retablos de la Concepción y San José son coetáneos del mayor y se encuentran embebidos en los nichos horadados en la nave. Tienen predela y un cuerpo de una sola hornacina de medio punto delimitada por dos columnas compuestas que soportan un entablamento y un frontón triangular coronado en la clave por un emblema trinitario. El primero de ellos aporta tres figuras de la fase contemporánea de la Inmaculada Concepción, Sagrado Corazón de Jesús y San Pedro. El segundo contribuye con una imagen de la misma época de San José y otras dos barrocas de la Virgen del Carmen y San Antonio de Padua.

4.1.2. Capilla de Santa Lucía⁵⁷

La edificación de esta capilla se remonta al Barroco dieciochesco. En torno a 1841 se lleva a cabo una intervención en la misma⁵⁸. La fachada principal cuenta con una puerta, una ventana y una espadaña de dos aberturas aderezada con placas. En su interior no existe apenas separación física entre el cuerpo y el presbiterio, a no ser una ligera diferencia de niveles, compartiendo además una misma techumbre curvada de láminas de madera. La nave cuenta con una tribuna leñosa con su oportuna escalera de subida. La entrada a la sacristía, situada detrás del altar mayor y dotada de una techumbre plana de madera, se realiza a través de dos vanos practicados en el retablo mayor, estando uno de ellos inutilizado, mueble que a su vez hace de pantalla entre ambos recintos a falta de pared. La luz ingresa en el interior por medio de otros cinco

Figura 36.
Retablo mayor. Capilla de Santa Lucía. Parroquia de Sabugueira. Santiago de Compostela.

orificios distribuidos por los distintos recintos. El pavimento es de piezas de cantería, al igual que los vanos y el campanario, estando el resto del inmueble levantado con mampostería, visible por fuera y blanqueada por dentro. El tejado adopta doble vertiente y engloba bajo su abrigo a todos los ambientes de la capilla.

El retablo mayor responde a un esquema socorrido de la retablistica neoclásica (Fig. 36). Todo indica que ha servido de pauta a la hora de ejecutar el que preside la parroquial de Sabugueira. Presenta en un primer nivel las puertas de acceso a la sacristía, la mesa de altar, el sagrario y un podio formado por pedestales y unas gradillas. Sobre dicho basamento se levanta el nicho central semicircular, ubicado entre cuatro soportes compuestos situados en dos planos, que a su vez sustentan un entablamento y un frontón recto. Sobrepuestas a las citadas puertas se sitúan las hornacinas laterales, también de medio punto. El ático se limita a una rosca recorrida por casetones. Sus cajas sirven de encuadre a cuatro figuras del setecientos de San Paio, San Gregorio Magno y San Antonio de Padua, a lo que hay que sumar un rompimiento de gloria flanqueado por dos ángeles del que surge el triángulo de la Trinidad. También conserva, ubicada en el retablo, pero fuera del marco arquitectónico, una interesante imagen de San Roque (Fig. 37), quizás procedente de la capilla dedicada al santo peregrino, en la misma feligresía.

El retablo de Santa Lucía es una obra ecléctica del ochocientos. Ocupa un lateral de la nave y se reduce a una caja monumental de medio punto montada sobre una mesa



Figura 37.
Imagen de San Roque. Capilla de Santa Lucía.
Parroquia de Sabugueira. Santiago de Compostela.

de altar, cuya rosca se apoya en estípites. En su amplia hornacina figura una imagen decimonónica de la santa titular de la capilla.

4.1.3. Capilla de San Roque⁵⁹

La capilla se establece a escasos metros de la parroquial y su construcción actual responde al espíritu barroco del setecientos⁶⁰. La fachada occidental presenta tres ventanas, una espadaña de una sola abertura, engalanada con placas y pináculos, y una puerta precedida de un pórtico sostenido por dos pilares y cerrado mediante un vallado perimetral. En el interior no existe diferenciación entre la nave y el presbiterio, unidos por un mismo artesonado formado por dos vertientes y una zona central rasa. A los pies figura una tribuna lignaria con su respectiva escalera. Posee otra ventana en la pared de la epístola iluminando el altar mayor. El suelo interior es de cantería, lo mismo que los vanos, el campanario y las columnas y ciertas partes del muro de cierre del pórtico. El tejado se dispone a dos vertientes, salvo el porche de acceso que presenta tres caídas en su techumbre.

El interesante retablo mayor es manierista y se levanta sobre una plataforma que ocupa todo el ancho de la capilla (Fig. 38). Presenta dos cuerpos separados por un entablamento recorrido por elementos geométricos. En el primero de ellos se abren dos hornacinas adinteladas y una tercera de medio punto en el centro provista de enjutas, delimitadas por cuatro columnas



jónicas con el fuste estriado. El segundo nivel posee otros tres nichos con idéntica forma y distribución, articulados por el mismo número y tipo de soportes. Sobre la caja central del último cuerpo descansa un frontón recto flanqueado por aletones y sujetado por medio de ménsulas. En la actualidad tiene cinco huecos vacíos, ocupando el sexto un bulto del seiscientos del santo francés.

Figura 38.
Retablo mayor. Capilla de San Roque. Parroquia de Sabugueira. Santiago de Compostela.

CARTOGRAFÍA

- CORNIDE, JOSÉ; *Mapa del obispado de Mondoñedo*, 1764 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 164).
- FONTÁN, DOMINGO; *Carta Geométrica de Galicia*, 1845 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 84).
- L., A.; *Mapa del Reino de Galicia*, 1815 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 78).
- LÓPEZ, TOMÁS; *Mapa Geográfico del Reyno de Galicia*, 1784 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 61).
- MARÍN, ÁNGEL; *Mapa Geográfico del Arzobispado de Santiago, Dividido en treinta y seis arciprestazgos*, 1830 (Museo de Pontevedra).
- PHILIPPE, MR.; *Corographie du Royaume de Leon, des Provinces des Asturies et de Galice*, 1773 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 19).
- RIVERO; *Mapa de Galicia para representar los caminos militares, depósitos de víveres y pueblos de etapa*, 1814 (Museo de Pontevedra).
- VALVERDE, EMILIO; *Itinerario general de la provincia de La Coruña* (manuscrito), ca. 1870 (Museo de Pontevedra).
- VISSER, NICOLAUM; *Regnorum Castellae Veteris, Legionis et Gallaeciae Principatumq. Bisciae et Asturiarum Accuratissima Descriptio*, 1646-1702 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 13).
- VON REILLY, F.J.J.; *Der Königreich Gallicien*, 1789-1806 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 57).
- VON REILLY, F.J.J.; *Der Königreichs Gallicien Nördlicher Theil*, 1789-1806 (A.R.G., Col.Cart. M.-B., 70).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO BLANCO, S.; DURÁN FUENTES, M.; NÁRDIZ ORTIZ, C., *Puentes históricos de Galicia*, A Coruña, 1990.
- “Información e diagnóstico”, en *Delimitación do Camiño de Santiago ó seu paso pola provincia de Lugo: ruta do interior e ruta da costa, as súas zonas de influencia, propostas de instrucións para intervención neles, medidas urxentes e inventario* elaborado por Oficina de Planeamiento S.A., (original fotocopiado del Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio, Xunta de Galicia), 1995.
- COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago de Compostela, 2005.
- DÍAZ SÁNCHEZ, M., “El camino norte y las rutas astur-galaicas. Desde los orígenes del Camino de Santiago”, en *Actas del Congreso de Estudios Xacobeos*, Santiago de Compostela, 1995, 237-257.
- FERNÁNDEZ PACIOS, J.R., *O camiño de Santiago na Mariña Lucense*, Lugo, 2004.
- FERREIRA PRIEGUE, E., *Los caminos medievales de Galicia*, Ourense, 1988.
- FUCELLI, A., *L'itinerario di Bartolomeo Fontana*, Perugia, 1987.
- HERBERS, K.; PLÖTZ, R., *Camaron a Santiago*, Santiago de Compostela, 1998.
- LÓPEZ ALSINA, F., *Introducción al fenómeno urbano medieval gallego, a través de tres ejemplos: Mondoñedo, Vivero y Ribadeo*, Santiago de Compostela, 1976.

- LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela* (t. X), Santiago de Compostela, 1908.
- MARIÑO FERRO, X.R., “A Madanela de Castrofeito (O Pino)”, en *Tempos de festa en Galicia*, II, A Coruña, 2008, 214-215.
- MÉNDEZ MARTÍNEZ, G., *Cartografía antigua de Galicia*, Vigo, 1994.
- NÁRDIZ ORTIZ, C., *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*, 1992.
- NEIRA PEREIRA, H., *San Paio de Sabugueira. A parroquia compostelá da Lavacolla*, Santiago de Compostela, 2004.
- PALLARES MÉNDEZ, M.C., *El monasterio de Sobrado: un ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia medieval*, A Coruña, 1979.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F., “La formación profesional de distintos arquitectos académicos gallegos: Domingo Lareo, Santiago Estévez, Manuel de Prado y Vallo y Pascual Rosende”, en *Porta da Aira*, 11, 2006, 403-434.
- PORTELA SILVA, E., *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago de Compostela, 1981.
- SÁNCHEZ GARCÍA, J. Á., “Manuel de Prado y Vallo”, en PULIDO NOVOA, A. (dir.) *Da Ilustración ó eclecticismo*, Vigo, 2003, 146-169.
- SINGUL LORENZO, F.L., “El primer proyecto de Manuel de Prado y Vallo para la iglesia de Santiago de Padrón”, en *Compostellanun*, XL, 1-4, 2005, 751-766.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J.M.; URÍA RIUS, J; *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., 1998 (facsimilar del original de 1948).
- YÁÑEZ NEIRA, P.D., *El Camino de Santiago y los monasterios*, Santiago de Compostela, 1999.

NOTAS

1. Este artículo tiene su origen en el marco del convenio de investigación “Estudio Histórico-Artístico do Camiño Norte de Santiago: tramo Santiago de Compostela-Sobrado dos Monxes”, dirigido por el profesor Miguel Taín Guzmán, firmado entre la Universidade de Santiago de Compostela y el arquitecto Antonio de Vega y su estudio DVEGA, S. L., Arquitectura, Territorio y Medio Ambiente (código 2008/CI617). Tal convenio es consecuencia del contrato administrativo “Estudo do territorio histórico vinculado ao Camiño Norte, comprendendo a análise e información previa necesaria para a elaboración da proposta da delimitación do seu trazado e das súas zonas de protección”, adjudicado a dicho estudio por la Subdirección Xeral dos Camiños de Santiago de la Consellería de Cultura e Deporte de la Xunta de Galicia en el 2007.

2. Fernández Pacios (2004), 118-121.

3. López Alsina (1976), 36.

4. Omitimos conscientemente la variante de Trabada y su acceso por Abres. Por su morfología, probablemente se trate del tramo más “primitivo” del Camino Norte, como acceso terrestre original al Reino de Galicia desde tierras asturianas. Es posible, incluso, que en un primer momento Trabada fuese parte de

la ruta desde Ribadeo: remontando la ría del Eo a través de Vilavella. En cambio, como ruta de retorno en dirección a Oviedo, la variante de Abres resulta menos probable, por la menor entidad de los caminos y los núcleos de población que atraviesa.

5. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 13.
6. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 19.
7. Vázquez de Parga; Lacarra; Uría (1998), I, 241-242
8. "Información..." (1995), 82.
9. Fucelli (1987), 114.
10. López Ferreiro (1908) X, Doc.8, 31. Relata la entrada solemne de 1738.
11. Vázquez de Parga; Lacarra; Uría (1998) II, 576-580.
12. Vázquez de Parga; Lacarra; Uría (1998) III, 141-144.
13. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 164.
14. Grixalva.
15. San Bartolomé da Mata/Mota, entre Boimorto y Cinco Calles.
16. Quizás una referencia a las iglesias (vieja y nueva) de Sabugueira, cercanas a Lavacolla.
17. "De Navia a Ribadeo, cuatro leguas. Allá se pasa otro brazo de mar. De Ribadeo a Mondoñedo, se entra en Galicia, seis leguas. Desde Mondoñedo cogemos por la montaña y, de los dos caminos que hay, coged a la izquierda, el alto, y encontrareis una fuente, y pensareis en Dios y beberéis un poco a mi salud. Pasada dicha fuente, caminaréis un poco y atopareis dos caminos; coged el de la izquierda, hasta una cruz de piedra, y seguid dereicho hasta Villalba. Haced provisión de pan para tres días. De Villalba a Parga. De Parga a Grixalva. De Grixalva a San Bartolomé de la Mota, que no es más que una pequeña iglesia en medio de un bosquecillo. De San Bartolomé de la Mota hay que seguir camino derecho a Ste. Iglésie (¿santas iglesias?) hasta Santiago".
18. "San Bartolomé de la Mota, que no es más que una pequeña iglesia en medio de un bosquecillo". Vázquez de Parga; Lacarra; Uría (1998) III, 143.
19. Martín Sarmiento (2001), 64.
20. *Ibidem*.
21. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 61.
22. Mapa en el Museo de Pontevedra.
23. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 84.
24. Vázquez de Parga; Lacarra; Uría (1998) III, 143.
25. Extraído de Nardiz Ortiz (1992), 109.
26. Portela Silva (1981), 32-33; Pallares Méndez (1979), 112 y ss.
27. Extraído de Nardiz Ortiz (1992), 160.
28. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 78.
29. Como se refleja en el citado mapa de A.L. (1815), la alternativa sur sería el camino por Arzúa.

30. Méndez Martínez (1994), 249. El autor observa que la deformidad de la traza se aprecia en la línea de costa.

31. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 57.

32. A.R.G., Col. Cart. M.-B., 70.

33. Mapa en el Museo de Pontevedra.

34. Acerca de este maestro véanse Sánchez García (2003); Singul Lorenzo (2005), 751-766; y Pérez Rodríguez (2006), 403-434.

35. "ESTA IGLESIA SE HIZO SIENDO CVRA DON ANDRÉS BARREIRO. AÑO DE 1789". Con posterioridad a esta fecha se realizaron reformas que afectaron a todo el inmueble, con especial incidencia en la fachada.

36. "SE AMPLIÓ Y RESTAURÓ ESTA IGLESIA EN LOS AÑOS 1960-63, SIENDO CURA PÁRROCO DON MANUEL ESCUDERO GARCÍA".

37. Se conoce también –o sobre todo– como capilla de la Mota o de San Bartolomé de la Mota, tal como aparece mencionada en el itinerario del peregrino Jean Pierre Racq y en la Carta Geométrica de Domingo Fontán.

38. Según el cura Andrés de Vereá y Aguiar, en 1766 "tubo principio la obra de arrancado, partido de piedra" y se fabrica "la capilla maior y sacristía", sufragando el presbítero de su peculio los 20.000 reales a que asciende el coste de ambos recintos. Siguiendo su relato, en 1767 "se han hecho las dos capillas de Nuestra Señora del Rosario y Santa Margarita y el hueco de entre medias de ellas", por un importe de 15.000 reales. Afirma que en 1768 se ejecuta "el cuerpo de la yglesia [y] su campanario", valorado en otros 15.000 reales. Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (AHDS), Fondo Parroquial, Feligresía de San Martiño de Calvos de Sobrecamiño, Serie Administración parroquial, Libro de Fábrica (1670-1785), fol. 201r-v.

39. AHDS, Fondo Parroquial, Feligresía de San Martiño de Calvos de Sobrecamiño, Serie Administración parroquial, Libro 1º de Fábrica (1670-1785), fol. 201v.

40. AHDS, Fondo Parroquial, Feligresía de San Martiño de Calvos de Sobrecamiño, Serie Cofradías e Instituciones parroquiales, Libro 1º de la Cofradía de Santa Margarita (1750-1806), s/f. Sobre el artífice José Erosa, véase Couselo Bouzas (2005), 284.

41. AHDS, Fondo Parroquial, Feligresía de San Martiño de Calvos de Sobrecamiño, Serie Administración parroquial, Libro 1º de Fábrica (1670-1785), fol. 201v.

42. En el primero de los arcos torales del crucero figura la fecha de 1891, en cuyo año se inicia o finaliza la remoción de la iglesia, salvo la fachada que se renueva en el siglo XX.

43. En la mandorla situada en la intersección de las aristas de la bóveda del crucero existe una figura del Padre Eterno que sirve de soporte a una inscripción en la que se puede leer "AÑO 1732". En este año se concierta con el maestro Esteban Ferreiro, vecino de Caldas de Reis, la reedificación por la suma de 500 ducados del transepto, la capilla mayor y la sacristía a cuenta de la Fábrica parroquial y las cofradías, por mandato del arzobispo compostelano, como se recoge en Couselo Bouzas (2005), 316. En la visita pastoral de 1743 se afirma que el cuerpo de la iglesia "está para hacerse de lo mismo y con tres arcos se concie y quedará mui hermosa y espaziosa" (AHDS, Fondo General, Serie Visita pastoral, caja 9).

44. A este período corresponde el cuerpo de la iglesia y la fachada. Ya en la visita de 1749 se ordena edificar "el cuerpo y fachada de la iglesia a correspondencia del crucero y sacristía de bóveda con el caudal de la Fábrica y cofradías" (AHDS, Fondo General, Serie Visita pastoral, caja 12). No será hasta 1779

cuando se adjudique a este maestro en subasta dicha obra, para la cual seguirá una traza y un pliego de condiciones pertenecientes a un arquitecto que la documentación no identifica, estando ya terminada en 1780 (AHDS, Fondo Parroquial, Feligresía de Santa María de González, Serie Administración parroquial, Libro 2º de Fábrica (1724-1796), fols. 145-150v.

45. El párroco de Gozar encomienda a este maestro en 1791 dicho retablo, juntamente con las esculturas de la Virgen de la Asunción, San Ramón Nonato, Santa Bárbara, San Antonio de Padua, San Roque, Padre Eterno, dos ángeles orantes y la paloma del Espíritu Santo. AHDS, Fondo Parroquial, Feligresía de Santa María de González, Serie Administración parroquial, Libro 2º de Fábrica (1724-1796).

46. Este maestro aparece recogido en el diccionario de Coucelo Bouzas (2005), 277-278.

47. Allí figura la siguiente inscripción: "HÍZOSE SIENDO RECTOR DON GRECO VÁZQUEZ GVNDÍN 1761".

48. En un lateral del banco existe un letrero que informa sobre las identidades del promotor, del autor y del párroco que ejercía en aquel momento, así como del año de realización de la citada pintura: "PINTADO A EXPENSAS DE DON ANDRÉS CALVO LAREU, SIENDO PÁRROCO DON PEDRO LEICEAGA BERNAT. AÑO 1931. LO PINTÓ CÁNDIDO GARABAL DOMÍNGUEZ".

49. En los costados de ambas predelas figura el mismo letrero: "SE PINTÓ POR SUSCRIPCIÓN DE LA PARROQUIA. AÑO 1931. CÁNDIDO GARABAL".

50. En la pared exterior de la epístola del cuerpo de la iglesia existe una placa conmemorativa de dicha reforma: "SE HIZO EN 1933 SIENDO PÁRROCO DON MARIANO LAGO TALLÓN".

51. El 15 de noviembre de 1862 el párroco de Castrofeito y representantes del Ayuntamiento de O Pino exponen al arzobispo de Santiago "que la iglesia de dicha parroquia se halla en estado de ruina e inminente peligro, atendiendo al desplome de sus paredes y a la podredumbre de sus maderas, así en el techo como en la tribuna y coro, presentando un aspecto irregular e impropio de la casa del Señor", solicitándole que disponga la formación del oportuno expediente y lo remita al Gobierno de la Corte para su aprobación y libramiento de fondos para la reparación. A tal efecto el 3 de diciembre el arzobispado nombra al arquitecto Manuel de Prado y Vallo para el estudio de las obras reclamadas y la elaboración de un presupuesto y del pliego de condiciones para sacar la obra a concurso. En su informe de reconocimiento, fechado el 11 de mayo de 1864, informa que "por el notable desplomo que se repara tanto en la parte superior de la fachada principal, desde el dintel de su puerta como en la fachada lateral del lado de la epístola en una longitud de once metros, es indudable se encuentra una y otra pared en estado sumamente ruinoso, así como por igual causa la espadaña que se eleva sobre la fachada opuesta a la antedicha. En el mismo estado de ruina se ven la techumbre del cuerpo de la iglesia y la armazón del tejado que la cubre, medianamente a que las maderas de una y otra están las más carcomidas y algunas que constituyen esta última desprendidas de su asiento y gravitando su peso sobre la débil techumbre. En igual caso se encuentra el techo y tejado de la sacristía". El mismo día en el que firma dicho documento redacta el presupuesto, que establece en 17.781 reales, y el pliego de condiciones. Por carta de 22 de noviembre de 1865 se otorga el visto bueno al expediente en Madrid, indicando que la puja habrá de efectuarse en los últimos veinte días de diciembre. El concurso se lleva a cabo el día 30 de diciembre y en él se admite la propuesta de licitación del compostelano José Alonso Sal, que se compromete a ejecutar la obra por la cantidad de 17.400 reales, retrasándose la adjudicación definitiva hasta el 9 de febrero de 1866. El contratista avisa el 30 de agosto de 1866 que "estando para terminarse las obras de reparación" solicita el nombramiento de un arquitecto para que efectúe las oportunas comprobaciones, al tiempo que pide la liberación de la fianza. El 7 de diciembre se faculta para ello a Manuel de Prado, que diecisiete días después estima que los trabajos se ajustan al presupuesto y las condiciones, permitiendo que se abonen a José Alonso 500 reales suplementarios por diversos imprevistos (AHDS, Fondo General, Serie Templos, 1850-1865, caja nº 1).

52. Esta capilla ha sido analizada brevemente en Mariño Ferro (2008), 214-215.

53. Mariño Ferro (2008), 207-214.

54. En 2001 se sustituye la espadaña antigua por la actual, en la cual figura inscrito dicho año.

55. Esta parroquia ha sido recientemente objeto de estudio por Neira Pereira (2004), 88-90.

56. En 1833 el arquitecto Mateo Díaz de Antoñana se compromete a construir una nueva por la cantidad de 57.500 reales más los materiales útiles de la iglesia antigua. El hacendado Matías Cotón Bermúdez, parroquiano de Sabugueira, se ofrece a entregar el terreno para la construcción y costear el traslado de materiales de la fábrica antigua. Por su parte otro feligrés, Francisco Rodríguez Abella, sufraga la edificación. Las autoridades diocesanas contribuyen con 6.448 reales (AHDS, Fondo General, Serie Templos, 1850-1865, caja nº 1). Sobre el dintel de la puerta principal se puede leer lo siguiente: "PARROQUIAL DE SAN PAIO DE SABUGUEYRA. SE HIZO A EXPENSAS DE DON FRANCISCO RODRÍGUEZ ABELLA, AÑO DE 1840".

57. Neira Pereira (2004), 91.

58. En una inscripción dispuesta sobre el dintel de la puerta de entrada se hace referencia a la fecha de la obra y su posible promotor: "SE HIZO POR DON PE[DRO] CANEDA. 1841".

59. Neira Pereira (2004), 92.

60. Su fundación es posterior a 1607, pues no figura en la documentación de la visita realizada a la arzobispado de Santiago por el canónigo cardenal y visitador diocesano Jerónimo del Hoyo (AHDS, Fondo General, Serie Visita Pastoral, caja nº 1).

ÍNDICE

1ª SESIÓN: O CAMIÑO PARA O PEREGRINO

EL NUEVO TRAMO DEL CAMINO NORTE ENTRE SOBRADO Y SANTIAGO DE COMPOSTELA. TRAZADO. LITERATURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO
Miguel A. Cajigal Vera, Francisco J. Novo Sánchez, Miguel Taín Guzmán 9

ABRIENDO CAMINOS
José Luis Fernández Ansedes 57

Laureano Víctor García Díez 69

Luis Torcida García 83

RIBADEO PORTA NORTE
Begoña García López 87

Carlos Gutiérrez Cuartango 93

Vítor Vila López 97

2ª SESIÓN: O PATRIMONIO CULTURAL E AMBIENTAL

ESTADO ACTUAL DO PATRIMONIO DOCUMENTAL
Juan Ramón Fernández Pacios 103

O PATRIMONIO CULTURAL E O CAMIÑO DO NORTE
Félix Villares Mouteira 115

EL CAMINO DEL NORTE EN ASTURIAS: ITINERARIO DE LA COSTA. PAISAJE NATURAL Y ARTE
Mª Josefa Sanz Fuentes 125

OS CAMIÑOS DE SANTIAGO: UN PATRIMONIO CULTURAL CON CATEGORÍA DE TERRITORIO HISTÓRICO
Felipe Arias Vilas 137

Eva María Sánchez Díaz 143

EL CAMINO DEL NORTE. MARCO FÍSICO Y BIÓTICO.
Antonio Rigueiro Rodríguez, Roxelio Pérez Moreira, Pedro Álvarez Álvarez, Marcos Barrio Anta, Ruffino Vieira Lanero 147

3ª SESIÓN: O TURISMO

O CAMIÑO NORTE NA PROVINCIA DE LUGO
Ramón Jesús Cortés Máñez 181

Gustavo Barrón Marroquín 189

LOS CAMINOS DE SANTIAGO COMO EJES DE DESARROLLO TURÍSTICO SOSTENIBLE. TURISMO Y GASTRONOMÍA EN LA PERSPECTIVA DEL CAMINO DEL NORTE
Joaquín Vicente Núñez 193

CAMIÑO NORTE: UNHA APOSTA DE FUTURO NA VARIEDADE HOSTELEIRA
Xosé Francisco Real Castro 203

EL PEREGRINO INFORMADO: TRABAJO DE CAMPO REALIZADO EN LOS ALBERGUES DE CARRIÓN DE LOS CONDES Y VILLASIRGA CAMPAÑA 2006-2008
María Auxiliadora Garrido Pérez 207

CLAUSURA
Xosé Salgado 225

EL CÓDICE CALIXTINO EN GALLEGO
Xosé López Díaz 233

UNA APROXIMACIÓN AL CÓDICE CALIXTINO
Fernando López Alsina 245

APÉNDICE FOTOGRÁFICO 253